

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE JULIO DE 1901

Nº 229

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

¡EL AMOR ES INMORTAL!

Llegó la mañana, en fin, en que se me desprendieron las escamas de los ojos y vi claro. No era, no, una belleza cual la había yo creído, sino una figura vulgar, vulgarísima, pero con todo el más dulce encanto de la vulgaridad recogida. Su mirada, su sonrisa, su aire, eran encarnación de un espíritu sedante, tranquilo y doméstico. Tenía mi pobre mujer algo de planta, en la silenciosa mansedumbre; en la callada tarea de beber luz; en aquella fuerza velada y a la vez enorme con que de continuo, momento tras momento, chupaba jugo de las entrañas de la vida ordinaria, tierra común del espíritu; en la dulce naturalidad con que abría sus perfumadas corolas. ¡Pobre sensitiva del tiesto de mi hogar!

Había muerto en mí, todo prurito desasosegador que una vez satisfecho, parece hastio. Era la vida, la vida misma, la vida que viviendo vivifica. ¡Qué pronto te secaste, dulce planta!

¿Amor? ¿Amor dicen? ¿Qué saben de amor los más de esos poetas eróticos? Erótico.... erótico.... una palabreja griega, un término técnico, ¡un mote casi científico! Es como eso de «*yo te amo*!»: sólo en el teatro lo dicen. ¡Cuánto más entrañable el «*te quiero*» y más entrañable aún, callarse! ¿Amor? ¡No, amor no! ¿Querencia? ¡tampoco! Lo que yo sentía no tiene nombre: es algo que no se di-

ce porque se confunde con la vida misma, algo que no puede decirse, algo inefable.

Los más de los poetas eróticos y

do en Dios. Oración ha de ser el comer, y el beber, y el pasear, y el jugar, y el leer, y el escribir, y el conversar y hasta el dormir: todo rezo.

Nuestra vida ha de ser un continuo «hágase tu voluntad» y un incesante «venga á nos el tu reino», vividos, no pronunciados, ni aún siquiera pensados.

Y así el amor, savia de nuestra existencia. Llegóseme á fundir con el rutinario curso de mi vida cotidiana; respiráballo en las mil minucias de mi doméstica existencia; era como el aire que se respira; no se le siente hasta que nos falta. ¿Cómo fué? ¡Murió! Murió, aunque me parezca imposible, porque aquello para mí no había nacido y no debía morir. Murió; murió mi vida, y no morí yo.

Su muerte me ha hecho muy reflexivo, me ha llevado á filosofar sobre el amor. Y he visto como suele reducirse no pocas veces á dos egoismos que coinciden en su satisfacción; búscase el amante á sí mismo en lo amado. El que á su amada diga: «llevo tu recuerdo grabado en el corazón» es que no le lleva á ella, es que no se la

ha hecho sustancia propia. No ama á la persona, sino á su imagen; cuando se tiene algo siempre delante, no se le recuerda.

Nuestro.... no debí llamarle amor, nuestra unión arrancaba de la convivencia y en ésta se asentaba. *Convivencia*, en el más hondo sentido de la palabra; convivencia era la nuestra.



cantores del amor saben de éste, poco más ó menos lo que de oración los masculla-jaculatorias, traga-novenas y engulle rosarios. No: la oración no es algo que haya de cumplirse á tales ó cuales horas, en un sitio especial y en especial postura, sino que es un modo de hacerlo todo, de hacerlo votivamente, con toda el alma, vivien-

Pero, ¿por qué? ¡Dios mío! ¿por qué aquel robusto sentimiento, vida de mi vida, aire de mi espíritu, sostén de mi existencia toda, ha cuajado, una vez ella muerta, en abstractas lucubraciones? Nunca se me ha ocurrido á cuenta de mi pobre Carmen un poema... jamás; cada vez que en los ataques de disnea de mi espíritu, recuerdo aquel aire dulce de su presencia, la brisa espiritual que de sus ojos fluía, tradúcense las ansias del ahogo en filosóficas reflexiones acerca del amor.

Al principio, fue el reinado del deseo. No podía tocarla sin que la carne se me encendiese; no podía tocar su tibio y agitado seno sin que empezara á martillarle el corazón; luego... luego cuando en su seno ponía mi mano, era ya como si en el mío pusiese; quedaba tranquilo, pero también como, si fuese el mío, me lo habrían desgarrado al desgarrarlo. Llegó á ser carne de mi carne y hueso de mis huesos.

Cuando la vi gozar, sufriendo al darme mi primer hijo, es cuando comprendí cómo es el amor más fuerte que la vida, cómo de aquel, fluye ésta. Luego vi al niño dormido, sereno, con la boquita entreabierta; vi á mi amor.

Vino la noche terrible, la noche del combate, la de la esfinge. Me ahogaba con ella; con ella me faltaba el aliento. ¡Qué ojos, qué ojos cuando en los trances del ahogo me miraban desde los bordes de la eternidad! Parecíame su mirada la interrogación suprema; parecíame que á punto de marcharse para nunca más volver, me preguntaba por el sentido de la vida. Aquellas miradas de angustia me decían: «tú, tú que eres mi vida, tú que conmigo has traído al mundo un nuevo mortal, tú, mi hombre, dime: ¿esto qué es?» Fue una noche terrible. En momentos de tregua, cogidas mis manos por sus febriles manos, clavados en mis ojos, sus ojos henchidos de fatiga, sonreía tristemente; luego volvía sus ojos al niño, que dormía allí cerca, en su cunita. Llegó, por último, el supremo trance; quería abrirse con las uñas la garganta, mirábase despavorida pidiéndome aire; sintióse rendida, exhausta, miró al niño, y trayéndome en la mirada su destino, me miró á mí, me miró hasta el fondo del alma, y cruzando las manos sobre el pecho, cayó en la cama. Descansó y descansé, aturdido, sumergido en terrible calma, con el corazón acorchado, en verdadero sueño, muerto, muerto de veras; mientras dormía sonriendo el niño.

¿He resucitado acaso? ¿O es que murió de veras ella? ¿Pudo haber muerto viviendo yo? No, no murió, no murió; vive en mi con vida abismática y tranquila. En mis noches, siento mientras duermo, el ritmo de su respiración, su calor tibio.

Por de pronto, quedéme aturdido, despistado, no sabía hacer nada, me faltaba aire espiritual, no oía su tos seca, no la veía entrar... ¿qué me faltaba?

«¡Papá!» ¡Es el niño que vuelve de la escuela.... Aquí está ella; ¡no, no ha muerto! ¡el amor es inmortal!

MIGUEL DE UNAMUNO.

ABELARDO



en la abnegación, sublime é inmortal en el martirio.

Ese hombre fue ABELARDO.

Para aquellos que unen el suyo al sentimiento del dolor; para aquellos que oyen de la humanidad sus gemidos; para los que santifican el sufrimiento en la aceptación y lo consuelan con la esperanza; para todos los que viven para amar, para esperar y creer, aquel amor que tuvo brillo de soles, poder de inteligencia, y también, su diluvio de lágrimas, aquel amor, decimos, será siempre un testamento de alianza que los fraterniza en el recuerdo, mientras que él sigue en el tiempo llevando á las edades venideras—entre páginas que humedecerán las lágrimas,—evocaciones casi santas de ultra-tumba, reminiscencias conmovedoras, y profundos infortunios que guardan los secretos del sepulcro bajo un átomo de polvo.....

En un hombre como ABELARDO, su opinión, cualquiera que ésta fuese, era la luz del tiempo, y su autoridad, soberana en filosofía.

Levantó polémicas, combatió doctrinas, luchó contra esforzados atletas, creó sistema, y entró en los dominios de la muerte después de haber sido el oráculo; la gloria y el renombre de su siglo. Llenó él solo la primera edad de la Escolástica; y superior á Boecio, á Beda, á Casiodoro, y más grande que Roscelino y más que Guillermo de Champeaux, merece el aplauso de los pósteros, quien, como ABELARDO,—progresista y luminoso espíritu, inquiridor de la verdad,—levanta cátedra de problemas filosóficos en oposición á los que sólo venían cargados con el depósito de tradiciones teológicas, tomadas en las fuentes de los Padres latinos de los primeros siglos; tradiciones de que estaba proscrita la Filosofía propiamente dicha, y tradiciones en las que, á bien ver, ni fondo de doctrina religiosa se encontraba, sino pura y simplemente demostración de forma, y rígida exposición de métodos.

Para la época de que venimos tratando, dos Escuelas, nombradísimas, por cierto, se compartían los dominios del Pensamiento: la del *realismo* y la del *nominalismo*. No nos detendremos en exponer sus orígenes y tendencias; pero, como de paso, diremos, que ambas enmudecieron, ambas se eclipsaron al surgir la rama simpática y fecunda del *conceptualismo*. El *conceptualismo* se atrajo los mejores y más competentes caracteres; y los más distinguidos talentos se afiliaban con entusiasmo en las banderas de ABELARDO. Quedó desde luego el *conceptualismo* en posesión del cetro; acompañábase el prestigio, y desempeñó papel principalísimo en el movimiento de los estudios y de

las luchas de las Escuelas, á mediados de siglo doce.

Deseamos que por las líneas anteriormente escritas, no se nos considere apolo-gistas de una época que rechaza nuestro espíritu liberal, como que fue en ella la Filosofía, esclava sumisa de la teología dogmática. No sabemos amar sino lo que gira en la esfera de la discusión, del progreso y la libertad; pero si concedemos á la primera edad de la Escolástica,—á pesar de su poca luz y su barbarie,—cierto valor intrínseco, no tanto por sí misma, cuanto porque de ella se desprenden sucesos de significación y mérito históricos.

Por otra parte, así como creemos en las leyes de la perfectibilidad para que nos lancemos á condenar en absoluto á los hombres, así tenemos seguridad completa en las mejoras del progreso, para que reprobemos los principios de un modo irrevocable. Adoradores de la Idea, vemos todo Principio como un poder; como el punto de apoyo, indudablemente, de la poderosa palanca de la Razón, para levantar inteligencias, para mover mundos. Débil como un ensueño nace el Principio en la mente del Filósofo; pero al tomar naturaleza propia en los debates, entra en las Escuelas, las agita y se divide en sistemas. Ya en tal carácter, deja la metafísica que lo informa por la religión; abandona á ésta por la Política; y aquel ensueño que habría bastado á impedir el tenue zumbido de un insecto, penetra al fin como una entidad social en el escenario de la Historia, hace acto de presencia en los acontecimientos humanos, caracteriza una época, reúne Concilios, ocupa reyes.

Si nos fijamos un instante, recordaremos que mueve el clero de Inglaterra á todo un Guillermo El Conquistador contra Roscelino, el *nominalista*; como el rey Luis VII preside la Asamblea en que San Bernardo lleva la palabra contra el héroe del siglo, contra ABELARDO, el *conceptualista*, el maestro de Arnaldo de Brescia. Dejemos curso á los días, y avanzando un poco más en el tiempo, encontramos al franciscano Guillermo de Occam, ese otro Roscelino que aplica el *nominalismo* á la teología y la teología á la política. Encontramos que hace de su partido, dos testas coronadas; que pone en jaque á un Papa, y que más luego para salvarse de los rayos de Roma, se cubre con las alas del águila imperial. *Tu me defende gladio*, decía al rey, *ego te defendam calamo*. Escapado de un calabozo, perseguido, y abandonado al fin por Felipe el Hermoso, fue á morir casi olvidado, pobre y proscrito lejos de su patria; y cuando por tales causas podría creerse que muerto el impetuoso Occam había muerto también el *nominalismo*, tal no sucedió. Levantóse de nuevo con poderosos elementos vitales, ó más claro, lució otra vez el espíritu de independencia que hizo necesarios los Concilios de Costanza y Basilea; y si bien tomaron asiento en ellos sabios reformistas galicanos cuya voz no se escuchó entonces, á poco andar hubo de hacerse oír el acento de otro fogoso *nominalista* que se llamó Lutero. Demos un paso más, y aparecen en la aurora del siglo XVII Bacon y Descartes, padres y creadores de ésta de hoy,—avanzada y amplia Filosofía,—que es un triunfo de la Razón y de la Libertad.

Es propio de los principios brillar á semejanza de la luz, crecer y desarrollarse como la onda. Por esto, San Bernardo que no ignoraba la importancia de ellos, no combate reciamente las formas del *nominalismo* ni aún las del *conceptualismo*, sino ataca á ABELARDO mismo, al lógico, es decir, á esa fuerza, á ese poder que destruye el sofisma y arrastra al convencimiento. Ataca á ABELARDO, esto es, al pensador, al razonador, temeroso de que aquella dialéctica filosófica conmoviera con trepidaciones de derumbe, los cimientos de su edificio. Ata-



FLORES DE SAN JOSE DE COSTA RICA.

ca, en fin, el obispo de Clairveaux, de preferencia y con fuerzas el Principio, por lo cual afirma una autorizada voz de nuestros días, que lo que se ha combatido en la persona de ABELARDO, ha sido la independencia de la razón humana.

La magnitud de la obra coronada con tan hábil talento como insólita constancia; la entereza del personal carácter que lo autorizaba á demostrar y por consiguiente á discutir verdades mismas de la fe,—circunstancias que encumbran á ABELARDO á grande altura en la historia de la filosofía,—y el deseo de llevar nuestro débil concurso al terreno de los Estudios serios y las Letras, nos han dado el placer de traducir de Víctor Cousin, para las importantes columnas de EL COJO ILUSTRADO, el prólogo de *Fragmentos de Filosofía escolástica* que va al pie de estas líneas.

Es natural, naturalísimo que visto ABELARDO desde unos mismos puntos de apreciación y estimado en un mismo espíritu de simpatía, hayamos coincidido M. Cousin y nosotros al juzgarlo como un carácter digno de los honores de la posteridad; porque, además de todo, cualesquiera que hayan sido los errores de ABELARDO y la imperfección de su sistema, este hombre glorioso, este novador sincero merecerá siempre—por sus valiosos títulos,—contarse entre los precursores y los mártires de la libertad de pensar.

FELIPE LARRAZÁBAL, HIJO.

Mayo 31 de 1901.

FRAGMENTOS FILOSOFICOS

FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA

(DE V. COUSIN)

ABELARDO

En el curso de *Historia de la Filosofía moderna*, hemos fijado el carácter general, hemos marcado los períodos, hemos distinguido los grandes nombres y bosquejado los principales sistemas de la Filosofía escolástica, para sólo tener que agregar, ahora, que esta filosofía pertenece á la Francia. Fue ella la que produjo, formó ó atrajo á sí los doctores é inteligencias más ilustres; fue la Universidad de París la grande Escuela de la Europa en la Edad Media; y el hombre que por sus cualidades y defectos, por la franqueza y valentía de sus opiniones; el hombre que por el brillo de su vida, la pasión innata de la polémica y por un talento felizmente dispuesto para la cátedra llenó una época, es á título cabal, PEDRO ABELARDO. Nadie como él contribuyó tanto á aumentar y difundir el gusto por los estudios, ni nadie como él impulsó con mayores bríos el movimiento intelectual de donde brotó en el siglo XIII, la grande Universidad de París.

El nombre de ABELARDO es indisputablemente uno de los nombres más célebres, y la gloria no se equivoca jamás. Examina las credenciales y las consagra.

Nació ABELARDO en Palais, cerca de Nantes. Después de haber hecho el curso de los primeros estudios filosóficos en su pueblo natal, recorrió varias provincias; estudió en todas sus escuelas como para crecer en ellas el caudal de sus conocimientos, y finalmente se fijó en París, en donde,—de simple alumno,—llegó en breve á ser rival, y aún, el vencedor de todos aquellos que de más saber y fama se preciaban.

Fue el soberano, y reinó, digámoslo así, de un modo absoluto en la dialéctica; y para más tarde, cuando pudo unir la teología á la filosofía, y exponerlas doctrinalmente engarzadas en el precioso broche de

su doctísimo acento, era tan grande el número de oyentes que de todas partes de Francia y aún de Europa acudían á oírlo, que, como él mismo escribe, «no bastaban las hosterías á contenerlos ni la tierra á alimentarlos.» (*Ut nec locus hospitii nec terra sufficeret alimentis.*—*Hist. Calamit.* pág. 19).—A todas partes parecía llevar consigo las multitudes y el ruido; y el retiro mismo en el cual de propósito deliberado se ocultaba, convertíase lentamente en un inmenso auditorio. En corroboración de este hecho puede leerse en una carta de Foulques á ABELARDO, (*Ibid.*, pág. 218), entre otros, estos conceptos: «Roma sues tibi docendos transmittat alumnos..... Nulla terrarum spatia, nulla montium cacumina, nulla concava vallium, nulla via difficili licet obsita periculo et latrone, quominus ad te properarent, retinebat. Anglorum turbam juvenum mare interjacens et undarum terribilis procella non terrebat. Remota Britannia, etc.»

Como filósofo, intervino ABELARDO en la más grande y ruidosa controversia de su tiempo: el *realismo* y el *nominalismo*, y creó un nuevo sistema intermediario; como teólogo, rechazó la vieja Escuela de Anselmo de Laón, á quien, por sus tendencias y sistema, podemos considerar como el fundador de lo que llamaríamos hoy el *racionalismo*.

No sólo brilló ABELARDO en las Escuelas, sino que conmovió también la Iglesia y el Estado. Ocupó dos grandes Concilios, el de Soissons en 1121 y el de Sens en 1140. Tuvo por adversario á San Bernardo; contó entre sus amigos y discípulos á Arnaldo de Brescia, (condenado como él en el susodicho Concilio de Sens); y en fin, para que nada faltase á la singularidad de la vida y á la popularidad del nombre de ABELARDO, este dialéctico que había eclipsado á Roscelino y á Guillermo de Champeaux; este teólogo á quien combatió, pero no venció el Bossuet del siglo XII, era bello, poeta y músico. Componía en lengua romance las canciones que incessantemente repetían,—junto con su nombre,—las Damas y discípulos; *tuum in ore omnium nomen incessanter tenebant*, le escribe Holoisa, (*Abael. opp.* p. 46); y ora canónigo de la catedral, ora profesor del claustro, fue amado este hombre hasta la más sublime abnegación por aquella criatura nobilísima, que amó como amó Santa Teresa; que escribía, á veces, como Séneca, y cuyas gracias debían ser irresistibles, pues que á ellas rendían tributo hasta los más encarnizados enemigos de ABELARDO.

Héroe de romance en la Iglesia; bello y luminoso espíritu en un tiempo bárbaro; jefe de Escuela y casi mártir de una opinión, todo concurrió á hacer de ABELARDO un hombre extraordinario. Empero, entre sus títulos, muchos y valiosos, el que más lo relaciona con nuestro objeto y le otorga puesto muy señalado en la historia del espíritu humano, es el de haber creado un nuevo sistema filosófico, y la aplicación de este sistema, y en general, de la filosofía á la teología.

Porque no es que anteriormente á ABELARDO no encontremos uno que otro paso dado en el sentido de esta difícil aplicación,—siempre útil, hasta en sus descarríos á los progresos de la razón,—sino que fue ABELARDO quien la erigió en principio, y él, á quien por sus esfuerzos constantes podemos considerar como el fundador de la Escolástica.

Desde los días de Carlo-Magno, y aun antes, se enseñaba en algunos establecimientos un poco de gramática y algo de lógica. Al mismo tiempo no dejaba de darse alguna enseñanza religiosa; pero reducíase ésta á una exposición más ó menos regular de los dogmas sagrados; y demás sería decir, que si tal enseñanza podía bastar á la fé,

no satisfacía, ni con mucho, á la inteligencia.

Sólo la Dialéctica introducida en la teología, podía informar el espíritu de controversia que es el vicio y el honor de la Escolástica; y fue ABELARDO el autor principal de esta aplicación, como fue él,—por este mismo hecho,—el principal y verdadero fundador de la Filosofía de la Edad Media.

Ha dado la Francia á Europa, la escolástica del siglo XII con ABELARDO, y en los principios del XVII con Descartes, el destructor de esta filosofía y padre de la filosofía moderna. Mas, no hay en esto inconsecuencia; pues el mismo espíritu que había levantado la epseñanza religiosa ordinaria á la forma sistemática y racional, que se llama la Escolástica, podía muy bien exceder esta forma y producir la filosofía propiamente dicha.

Con algunos siglos de distancia, ha podido un mismo país darnos á ABELARDO y Descartes; y acaso sea esta circunstancia la que nos haga conocer la notable semejanza de estos dos luchadores, al través de aparentes diferencias radicales. ABELARDO trató de darse cuenta de lo único que podía estudiarse en su tiempo, esto es, la *teología*. DESCARTES la tuvo completa de lo único que era permitido estudiar en su época, es decir, la *naturaleza y el hombre*. No reconoció DESCARTES más autoridad que la de la razón, así como ABELARDO había pretendido establecer esa misma razón en la autoridad. Tanto uno como otro dudan, inquietan, y desean poseer el conocimiento absoluto para no descansar sino en la evidencia.

A ese rasgo común y fundamental que los une, podemos agregar otros, como: claridad de lenguaje, pureza y precisión de ideas y el muy determinante de fraternidad regional,—ó mejor dicho, provincial.—Ambos eran de Bretaña, de ese pedazo de Francia en el que se distinguen sus hijos por un exaltado sentimiento de independencia y una personalidad altamente caracterizada. Viéneles de ahí á tan ilustres hombres, junto con su original naturalidad, cierta disposición á no estimar sino muy escasamente lo que antes de ellos se había hecho, y lo que en su propia época se hacía. Viéneles de ahí la independencia de carácter llevada frecuentemente hasta el espíritu de revuelta; viéneles la absoluta confianza en sus fuerzas y el desprecio á sus adversarios. De lo último tenemos prueba inequívoca en el *Discurso sobre el Método*, en lo que respecta á DESCARTES; y las palabras de Otón de Freisingen, quien personalmente conoció y trató á ABELARDO, cuando dice: «*Tam arrogans suoque tantum ingenio confidens, ut vix ad audiendos magistros ab altitudine mentis suae humiliatus descenderet.*»—(*De Gestis Friderici.* I. 47).

Como breve recapitulación sobre estos dos grandes pensadores, diremos que había en ellos más temple de espíritu y carácter, que extensión y profundidad de pensamiento; más invención que sentido común, y que, tercetos, arriesgados, novadores y revolucionarios, ABELARDO y DESCARTES son incontestablemente los dos más grandes filósofos que haya producido la Francia, uno en la Edad Media, otro en los tiempos modernos.

Fue ABELARDO con San Bernardo la alta cima intelectual del siglo XII. Representa San Bernardo el espíritu conservador y la ortodoxia cristiana en su notable buen sentido, en su profundidad sin sutilezas, en su patética elocuencia, pero también con sus sombras, con sus intransigencias, con sus límites siempre estrechísimos. ABELARDO y su escuela nos muestran el espíritu liberal, la tendencia innovadora, en cierto modo, de aquellos tiempos; con sus promesas, no siempre ciertas, con la mezcla inevitable de mal y de bien, de extravagancia y de razón. Sobre todo esto, empero, vemos descollar la superior inteligencia de ABELARDO, á la que



FLORES DE SAN JOSE DE COSTA RICA

debió haber ejercido en su siglo tan poderoso prestigio. De 1108 á 1140 alcanzó triunfos tan señalados y gloriosos, que á no haber llegado á nosotros autorizados por testigos irrecusables, veríamos inclinados más de una vez á considerarlos como inventos de la pasión, ó fábulas de aquella edad luchadora. ¡Tantos y tan grandes así fueron!

A pesar de sus errores; á pesar de los anatemas de dos Concilios, su difícil pero fecundo método ha sido el método universal de la teología escolástica. Se desvaneció el error, pero subsistió el método como una victoria del espíritu de independencia. Se ha reconocido á Pedro Lombardo como el fundador de la teología escolástica; pero Pedro Lombardo no es más que el discípulo directo de ABELARDO, y el heredero—si no de su doctrina—á lo menos de su método perfeccionado y puro. El *Sic et Non*, es el antecedente de las *Sententias*.

Tal es una de las faces del teólogo renombrado y combatiente. Cuanto á la filosofía de ABELARDO, obtuvo el éxito universal que todos conocemos, por el medio término con que se presentaba á todas las opiniones. ¡Cosa singular! La moderación del conceptualismo hizo, ó mejor dicho, labró su fortuna; y el hacer consistir toda su originalidad en no llevar al extremo sus principios, le conquistó los espíritus suaves y prudentes, y la autoridad de Boecio, que le dió las multitudes.

La primera época de la filosofía escolástica á que perteneció ABELARDO, fue una época de luz y de barbarie, á la vez. Abrela Carlo-Magno; llénala las escuelas carlovinicias; su tesoro es el Aristóteles de Boecio; su trabajo, la glosa, y el resultado, una primera polémica en que luchan ya todas las opiniones. ABELARDO resume la polémica y corona esta época. Son estos suficientes títulos para que lo estudiemos detenidamente; y creemos haber arrojado alguna luz nueva sobre la Escuela que él fundó y sobre las que le precedieron, hallándose los rayos de esa luz esparcidos en las hojas del libro que presentamos hoy al estudio de los amigos de la Filosofía.

LO QUE PUEDE UNA LAGRIMA

Ni un rasgo, ni una acción buena, ni una virtud, ni un átomo de conciencia. Nada.

El espíritu bueno veía con amargura al pecador.

Crujía el puente; delgado como un cabello, dispuesto á lanzar al réprobo en el abismo y las puertas de los siete ciclos cerrábansele para siempre.

La balanza de los dos platillos, salvación y condena, tenía el primero vacío, el segundo lleno de malas pasiones, de nefandos vicios, de crímenes sin cuento, de impiedades.

—¡Es mío!—rugió Eblis furibundo....

—Aún no,—contestó el ángel.

—Ha matado, ha prevaricado,—bramó el espíritu de las tinieblas.

—Espera.....

—Ha robado.....

—Espera.....

De los ojos de Eblis salían chispas, el pecador temblaba y la balanza continuaba inclinada por el peso de la vida terrenal.

—¡Tienes algo que alegar?—dijo al réprobo el Espíritu protector.

—Nada—contestó éste.

—¡Te equivocas! ¿Fuiste padre? ¿Has amado?.....

El musulmán tembló como una hoja, oprimió todo su espíritu, retorcido, y de lo impalpable, de lo etéreo, salió algo húmedo que cayó en la balanza haciéndole recobrar el fiel.

—Anda, te has salvado—dijo el Espíritu bueno.....

Anduvo el musulmán; el puente, fino como el cabello, no se rompió á su paso. Aquella gota que salió amarga de su alma, labró su salvación. Su amor en la tierra le abrió el quinto cielo; había bastado una lágrima para inclinar en su favor los platillos de la terrible balanza. ¡Sólo una lágrima!

F. TRUJILLO DE MIRANDA.

INEXPRESABLE

(FITA EL COJO ILUSTRADO.)

En el fondo del alma hay un secreto Que tan sólo interpreta la mirada: El sentimiento que expresión no encuentra En la forma glacial de la palabra.

Y vive entre las sombras el misterio Que el corazón con avaricia guarda Como á la inquieta mariposa de oro En su cárcel estrecha, la crisálida.

¿Dónde la voz que expresa la amargura Del llanto que en la sombra se derrama, De la incógnita queja del suspiro Y del hondo secreto de la lágrima?....

En el silencio mismo hay un poema Si al borde de los labios llega el alma: Cuando preludia el corazón sus himnos Desmaya el timbre de la voz humana!

En la flotante niebla del destino Se oculta el resplandor de la Esperanza Y hay un nervioso afán que nos impulsa A llegar hasta el fin de la jornada.

Del pecho surge el insaciable anhelo Que al entreabrir sus pudorosas alas Ignora dónde dirigir su rumbo Para calmar de su ambición las ansias!

Y no puede decirse.... lo indecible, Lo misterioso que en los aires vaga Cuando el amor, emanación del cielo, Prende en los mundos su ardorosa llama!

POLITA DE LIMA.

Coro: abril de 1901.

EL PERAL DE LA MISERIA



ALLÁ, por los tiempos que pertenecen á la historia antigua, y en un pueblo cuyo nombre no hace al caso, vivía una vieja muy vieja y muy pobre, tan pobre, que necesitaba mendigar de puerta en puerta el cotidiano sustento, albergándose en una choza fuera de poblado, cuya propiedad nadie reclamaba, porque los gastos de reparación hubieran importado más de lo que valía la finca.



Ninguno de los habitantes en el país sabía la procedencia de aquella mujer, ni se tomaba el trabajo de averiguarla. Conocíanla todos por la Miseria, y á cambio de algunos mendrugos sobrantes, se divertían con ella, convirtiéndola en el hazme reír de los mayores y en el espantajo de los chiquitines.

La misera vivienda tenía á la espalda un pequeño huerto, completamente estéril, por falta de brazos que lo cultivaran, pero en cuyo centro alzabase un árbol de extraordinarias proporciones, el ejemplar mas hermoso de la creación, si se exceptúa el célebre manzano del Paraíso: era un peral, de fruto tan abundante como sabroso, que compartía con un perrito, bastante feo por cierto, los únicos goces terrenales de la buena anciana, y originaba, á la par, sus no flojos disgustos, cada vez que los grandullones del pueblo atormentaban al uno ó se comían fraudulentamente los productos del otro.

¡Cuántas rabiets costaron á la Miseria aquellas benditas peras!

Una noche en que la nieve caía á capazos, poniendo los caminos poco menos que intransitables, hallábase la vieja junto al hogar, dándose un calentón, cuando llamaron á su puerta y una voz suplicante murmuró desde fuera estas palabras:

¡Por el amor de Dios, socorred á un infeliz que se muere de hambre y de frío!

La Miseria acudió solicita en auxi-

lio del forastero, franqueándole la entrada, y ofreciéndole el calor de la lumbre y los frugales alimentos que guardaba de reserva para desayunarse al siguiente día.

No contenta con ésto, cedióle su propia cama; desprendimiento que la costó dormir sobre el duro suelo, envuelta en su mugriento mantón, y teniendo por cabecera el montoncillo de paja que servía de lecho al can, su inseparable compañero.

No bien entró por las rendijas del mal unido techo la primera luz del alba, estiró sus entumecidos miembros y se puso en pie, con ánimo decidido de salir en busca de una limos-

en el otro mundo! Os agradezco la oferta; pero....

—Pensad que, rehusándola, ofendéis á vuestro Señor, quien tomará muy á mal el desaire.

La Miseria quedóse pensativa; nada en aquel momento se la ocurría pedir.

—Pues bien,—balbuceó al cabo, viendo la impaciencia de su interlocutor,—ya que forzosamente lo exijis, sea. Yo tengo en mi pequeño huerto un peral muy hermoso, de cuyo fruto apenas me aprovecho, porque los mozos de la comarca se lo comen antes de que esté en sazón. Concededme la gracia de que los que suban á mi peral, grandes ó chicos, no puedan bajar de él sin mi expreso consentimiento.

—Amén,—respondió el santo, riéndose interiormente de la sencillez de la vieja; y después de echarla su bendición, desapareció como por encanto.

Desde entonces, la situación de la mendiga fué mejorando gradualmente; tanto, que su colecta cotidiana llegó á proporcionarle un relativo bienestar, que ella atribuía á la protección de San Perfecto, afirmándola en este convencimiento la circunstancia de que nadie se acercaba ya, con mala intención, al famoso peral.

¡Calcúlese cuál sería el desconsuelo de la Miseria, que le había ido cobrando mucho apego á la vida, el día en que se le presentó la Muerte, intimándole la orden de que la siguiera!

—¡Tan pronto!—arguyó en són de reproche;—¡si no he cumplido todavía los setenta!

—¡Te parecen pocos? Ea, déjate de lamentaciones; arregla tus bártulos, y en marcha.

El tono resuelto de la importuna visitante desvaneció en la anciana toda esperanza de arreglo, y disponíase á obedecerla, cuando de pronto brotó en su mente una idea luminosa.

—Si en absoluto lo exijis,....—balbuceó con aparente resignación—iré á donde queráis. Mientras preparo la muleta, dispensadme el obsequio de coger algunas peras, para que las comamos amigablemente por el camino.

Cayó la Muerte en el lazo. Encaramóse al árbol, llenóse los bolsillos del sabroso fruto y.... cuando quiso bajar, se encontró prisionera de las ramas.

—¡Este árbol está embrujado!—gritó, bramando de coraje.—¡Condenada vieja! sácame al punto de aquí ó teme mi venganza.

—¡Quía, amiguita!—contestó, chuleándose, la Miseria.—¡Tragad quina, mientras yo bailo una jota, por haber librado á la humanidad de vuestras crueles garras! Ahí os pudriréis por *secula seculorum*.

Pasó una semana, y un mes, y un año. Como la Muerte no ejercía su odioso oficio, los enterradores tuvieron que abandonar el suyo, y los médicos todos, incluso los homeópatas, aprovecharon la ocasión para demostrar el alcance ilimitado de su sabiduría.

Al principio, el universal indulto había sido acogido con regocijo y entusiasmo indescriptibles; mas, no bien

na que le permitiera atender á las apremiantes necesidades de su huésped; pero éste, que se levantaba también, adivinando su intención, la deluvo oportunamente, preguntándola:

—¿Dónde vais, buena mujer?

—Al pueblo; vuelvo en seguida.

—Es inútil; no os fatiguéis por mí. A vuestro regreso, estaría yo muy lejos. Mi misión ha concluido, y he de volver cuanto antes al lado de mi amo y señor.

Y como la vieja le mirara con ojos espantados, añadió:

—Yo no soy lo que aparento. Ved en mí á San Perfecto, enviado por el Dios de los cristianos para fiscalizar en qué forma practican acá abajo la virtud, por El practicada, de la Caridad. Y, hablándoos con franqueza, os confesaré que entre los poderosos de la tierra no he encontrado la espontánea y cordial acogida que me habéis dispensado vos. Para que compadecieran sinceramente mi desgracia, me ha sido preciso llamar á la puerta de una persona más desgraciada que yo. ¡Dios os lo recompensará! Pedid lo que gustéis; en su nombre os garantizo que se realizara vuestro deseo.

—¡Oh, santo mío! Al ofreceros lo poco de que dispongo, no me guiaba interés alguno.

—Por esto vuestra acción es más meritoria. Pedid sin escrúpulo; todo os será concedido. ¿Queréis honores, riquezas? ¿Un título de duquesa? ¿Una corona de reina?

—¿Para qué? ¡si estoy ya con un pie



transcurrió medio siglo, los inmortales de ambos sexos lloraron á lágrima tendida sus funestas consecuencias.

Decrépitos, la mayor parte, y llenos de achaques, gastada su memoria, ciegos, sordos, sin gusto, tacto ni olfato, é insensibles á todo placer, vivían en perpetua agonía, en particular las mujeres, que, sobre tantas pejugueras, lamentaban otra mayor: la de haberse puesto horriblemente feas.

Llegó un día en que la tierra, materialmente pequeña para contener un número tan considerable de habitantes, no producía lo suficiente para alimentarlos,.... y vino el hambre, implacable enemigo, el peor, con que en general tropiezan los hijos de Adán. Varones y hembras, poco menos desnudos que nuestros primeros padres, en sus mocedades, corrían despavoridos de ceca en meca, buscando un techo bajo el cual guarecerse y un pedazo de pan que llevarse á la boca.

¡Y en medio de ese feroz tormento, no les quedaba ni el consuelo de morir!

La existencia se hizo insoportable: los vivientes en masa, pedían á voz en grito la Muerte, persiguiéndola con ansiedad febril.

Al fin, unos cuantos, más diligentes que los demás, la encontraron..... en el peral de la Miseria.

—¡Gracias á Dios! ¡Vaya una calma! ¿Qué hacéis aquí?

—¿No lo véis? ¡Fastidiarme de lo lindo!

—¡Y fastidiarnos á nosotros! Bajad de prisa; os esperamos.

—Difícil me parece, si no me ayudáis.

Diciendo esto, tendió la mano al que se encontraba más próximo, quien se apresuró á tirar de ella con frenético ahínco; pero los esfuerzos de la Muerte por romper su largo cautiverio, produjeron contraproducente efecto: el de atraer hacia sí al voluntarioso protector, que también quedó aprisionado entre el espeso ramaje del árbol.

—¡Valiente alfenique! Venga otro; el de mayor empuje.

Uno á uno, y por pelotones luego, intentaron todos lo propio, con idéntico resultado; de manera que, en un santiamén, ostentó triunfalmente el peral más hombres que peras.

Armóse un vocerío de mil demonios, tan enorme, que llamó la atención de la vieja propietaria, á pesar de su sordera. Arrastrándose casi, á tientas, pues con dificultad veía tres sobre un borrico, y en compañía de su perro, al que se le contaban los huesos, presentóse la Miseria en el lugar de la ocurrencia, pidiendo que le explicaran la causa de tamaño alboroto.

—No os molestéis,—dijo á los de abajo y á los de arriba, en cuanto la pusieron en autos;—sólo yo puedo liberar á la Muerte, y lo haré con sumo gusto, en obsequio á los presentes, mediante una condición:

—¿Cuál? ¡Habla, maldecida bruja!—gritó furiosa la interesada.

—Que no usaréis nunca de vuestro poder conmigo ni con mi fiel compañero; que no se os volverá á ocurrir jamás darme un susto como aquel de marras.

—¡Calle! ¿Esas tenemos? ¿No pienas, infeliz, que te condenas á padecer eternamente?

—¡Hija! ¡Peor fuera no verlo! Viva la gallina y viva con su pepita.

—Trato hecho. Lo prometo;.... y por testigos no ha de quedar.

—Pues bajad, y despacháos á vuestro gusto.

—Descuida; por lo que he rabiado en este maldito peral, te juro enmendar pronto el daño que causaste sin saberlo. ¡Lástima grande que no pueda empezar por tí!

Hé aquí, caros lectores, por qué razón, mientras exista el globo terráqueo, subsistirá en él la Miseria.

SALVADOR CARRERA.

DESPUES DE LA BATALLA

El campo estaba lleno de charcos de sangre, sobre los que dormían el sueño eterno los mutilados cuerpos de mil anónimos mártires.

Al lado de un cañón, clavado en su huida por los fugitivos, yacía, destrozada de un sablazo, la noble cabeza de un joven, casi un niño.

No muy lejos, con los brazos en cruz y los ojos vidriados y espantosos, una Hermana de la Caridad, había sido sor-

prendida alevosamente por la muerte, al vendar las heridas de un viejo vele-rano, cuyo rostro, varonilmente hermoso y lleno de cicatrices, iluminaba la luna de manera siniestra.

En las lejanías del horizonte, se destacaban puntos rojos que corrían de acá para allá, extendiéndose como serpientes de fuego por la desolada llanura.

Un vienteccillo sutil agitaba un pedazo de tela agujereada, clavada en un mástil de madera, que se elevaba sobre un montón de piedras, sacos y armas rotas.

Sobre la planicie muerta y silenciosa, se destacaron de pronto dos animadas figuras. Una pequeña, blanca, gentil; la de una niña. Otra grande, severa; la de un anciano. La niña, empuñaba en su mano un farolillo. El anciano, apoyábase en rústico bastón y seguía las huellas de la luz, dando mil rodeos para no pisar los numerosos cadáveres que estorbaban su marcha, trabajosa y vacilante.

Andando así, llegaron casi juntos al centro de la planicie, donde el viento agitaba el lienzo multicolor.

El hacinamiento de cuerpos era monstruoso.

La nota roja de la sangre lo manchaba todo, los hombres y las cosas; sangre había en la bandera, por la metralla deshilachada, sangre en los cascos abollados, en los sables rotos, en la tierra y en los rostros de los soldados. ¡Horribles pintadas del arte de la guerra, que no sabe pintar sobre el lienzo de la naturaleza, sino fondos rojos y amarillos; el color de la sangre, y el del incendio!

—¿Qué buscáis, hija mía?—dijo el anciano, al notar la indecisión de la niña, su rostro pálido, que la luna envolvía en una oleada de blanca y mortecina luz. —Busco á mi padre, contestó con voz que parecía un sollozo.—Y vos, buen viejo ¿qué buscáis?.... —Busco la razón humana, contestó el anciano con voz firme.

Y su mirada triste abarcó en una ojeada de compasión inmensa el sombrío campo de batalla, cuyos horrores encubría piadosa la noche.

PASCUAL SANTACRUZ.

Granada.

CREER Y AMAR

Quiero creer y amar: si mi creencia En el bien y el amor es loco ensueño, Y tú que dudas y odias eres dueño De la verdad que guarda la experiencia;

Soy enfermo incurable; sí, la ciencia Me ofrece en vano cuidadoso empeño: Odio su voz, sus máximas desdeño, Y encariñado estoy con mi dolencia.

No me arredra el presente, que si airado Se llega á mí, con el placer perdido Tengo en la mente el porvenir soñado.

Queda con tus recelos y tu olvido, Que no cambio mis penas de engañado. Por tus dichas de cuerdo y de advertido.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



Ruinas de la casa en que fue preso el General Manuel Piar por el General Cedeño, el 27 de septiembre de 1817. — Aragua de Maturín

LA EVOLUCION DE LA POESIA

EN EL ULTIMO CUARTO DE SIGLO



HACE veinte años que la escuela del Parnaso se hallaba en pleno triunfo; y aún no hace diez que producía los «*Trophées*,» su última y más impecable obra maestra.

¿Qué defectos pueden hallarse en esa obra?

Ninguno, á no ser la continuidad de su perfección. No hay nada en ella que no sea preciso y acabado; nada vago ni cuyo eco se prolongue en nuestro corazón. La poesía, en los «*Trophées*,» aun en los casos en que alcanza la mayor magnificencia, consiste en describir las cosas con exactitud; y tal era el propósito de la escuela del Parnaso.

Si fuéramos á dar aquí á esta escuela el sitio que le corresponde en la historia de la poesía, insistiríamos acerca de la excelencia de su arte.

Cuando aparecieron los «*Trophées*,» se había formado ya una escuela de jóvenes con ideales muy diferentes. Debemos, pues, demostrar de qué manera se explica y se justifica la reacción de los nuevos poetas contra la disciplina de sus mayores.

La poesía del Parnaso es, en su esencia, una poesía didáctica, lógica, técnica. A decir verdad, nada la distingue precisamente de la prosa: claridad, concisión, precisión, rectitud, son las cualidades que la prosa requiere y las únicas que exige la estética del Parnaso. Agreguemos á esto la observación de ciertas reglas mecánicas á las cuales se ajusta el verso, y que le dan la ventaja de una precisión definitiva. Sin duda

los parnasianos aplicaron estas reglas con una severidad desconocida de sus predecesores, y alcanzaron en cierto género la absoluta perfección; pero la alcanzaron proscribiendo la materia de la poesía misma, si es que realmente ésta tiene por materia lo que hay en el alma humana de vago y misterioso, de inconsciente, que no podría expresarse con rigurosa exactitud ni perfecta claridad.

*

Fue sobre este punto capital que los novadores se declararon en contra del Parnaso. Reconozcamos desde luego que ellos no han dejado de tener influencias extrañas á nuestra tradición clásica. Sin embargo, se les podría encontrar predecesores en algunos de nuestros más ilustres poetas: antes de Malherbe fue Ronsard; después de Corneille, Racine. Y en tanto que los Marliherbe y los Corneille hacen versos «bellos como prosa,» hay á menudo en los de Ronsard y de Racine algo que no deja de tener relación con el simbolismo. Y no hay que olvidar á los románticos, cuyos pasos siguió en ocasiones la nueva escuela. ¿Cómo caracterizar la concepción que el Simbolismo se forma de la poesía? Tal como él la entiende, la poesía tiene por objeto nó la reproducción precisa de formas determinadas, sino la evocación de «el alma de las cosas.» Frente á un paisaje, el parnasiano expresará con términos precisos y muy claros todo lo que su vista percibe; en tanto que el simbolista, descubriendo bajo las apariencias sensibles lo que está en ellas latente, traducirá la «correspondencia» de este paisaje con su alma, pues el alma de las cosas es realmente el alma del poeta.

Entre los parnasianos, la poesía tenía especialmente artes plásticas; con el simbolismo, la poesía se convierte en musical to-

mando de la música sus medios y sus efectos. Cuando se trata de «sugestión,» las palabras se emplean no sólo como signos lógicos, sino también como sonidos y casi como notas.

Para ser poeta simbolista no es necesario hacer propiamente lo que se llama símbolos; basta expresar las secretas afinidades de las cosas con nuestra alma; pero una poesía que tiene por objeto estas afinidades, será muy á menudo simbólica, pues desde el momento en que las seguimos en cierto modo, revisten la forma del símbolo. ¿Qué es, pues, el símbolo? Distingámoslo de la comparación y de la alegoría. La comparación considera dos términos manteniéndolos alejados entre sí, y el símbolo las asocia íntimamente, ó por mejor decir, los confunde. La alegoría se asemeja mucho menos al símbolo que á la comparación. A una idea concebida ya por el espíritu fuera de toda forma sensible, sobrepone una imagen tomándola del mundo exterior: puede decirse que es una comparación prolongada. El símbolo es algo muy diferente: tiene por carácter esencial producirse espontáneamente sin reflexión y sin análisis en un alma sencilla que ni siquiera distingue entre las apariencias materiales y su significación ideal. Bien visto, los poetas de nuestros días no poseen esta sencillez de alma, pero se esfuerzan en recobrar el candor primitivo. De ello resulta la lucha contra la poesía crítica y analítica de los parnasianos; contra su filosofía, más ó menos consciente: el positivismo. En fin, el símbolo, mucho menos preciso que la alegoría, es también mucho más complejo: las similitudes que expresa, poco rigurosas, pueden extenderse á mayor número de objetos reunidos y fundir más significaciones diversas. No busquemos en él nada lógico y racional; no se refiere sino al sentimiento, y reproduce lo que éste tiene en sí mismo de indeter-



BARCELONA: Riu Noya: La Isla. — Fotografía de Avril

minado. También los poetas simbólicos son á menudo oscuros; pero esto proviene de la manera como conciben la poesía. Según ellos, lo claro es lo más propio de la prosa, pues no hay poesía sin obscuridad.

*

Si se halla en todos los románticos algo de mayor ó menor simbolismo, algunos particularmente son invocados por los innovadores. Dos sobre todo: ALFRED DE VIGNY, por su amor al misterio y á la quimera, y por multitud de sus versos cuyo valor musical excede al sentido lógico; y BAUDELAIRE, por aquel «dón de correspondencia» que le reconocía Théophile Gautier; pero los verdaderos precursores del simbolismo son MALLARMÉ y VERLAINE.

Mallarmé al principio perteneció al Parnaso. En la segunda época de su carrera se hizo el teórico de una nueva estética y fue cuando cambió su concepción de la poesía. Podríamos sorprendernos de que este cambio no se hubiese traducido por una forma menos regular y menos estricta. Mallarmé tuvo siempre numen escaso, pero en los últimos años de su vida particularmente, fue infecundo. Algunos estudios en prosa es todo lo que se veía en el iniciador del Simbolismo, por ejemplo, su «DIVAGATION RELATIVEMENT AU VERS,» y como esta Divagación apareció cuando el simbolismo había empezado á renovar nuestra poesía, se hace necesario ocurrir al testimonio de sus discípulos para reconocerlo como el promotor de esta renovación. Muchos poetas jóvenes se hallaban en contacto con Mallarmé; y en conferencias que, según

ellos, tenían gran interés y alto valor literario y moral, se elaboró poco á poco la moderna poética. Estético ante todo Mallarmé, sus obras, aun teniendo en sí más valor, no podrían explicarnos la gran influencia incontestable que ejercieron en la evolución de la poesía contemporánea.

Los iniciados, según parece, descubren el pensamiento del poeta al través de los velos con que se ha cubierto voluntariamente. Yo confieso que después de haberlos leído con atención y reflexión, no he podido casi nunca llegar á comprenderlos. En algunas producciones de los más oscuros se hallan versos aislados que me atrevería á calificar de bellos, de una belleza sin duda enigmática, pero seductora; mas ¿qué valor pueden tener, si los que preceden ó los que siguen no ofrecen ningún sentido y se hallan sin ilación? En ciertos pasajes uno hace conjeturas más ó menos verosímiles, pero sin que pueda entrever la menor sintaxis, ni reconocer el oficio de las palabras ni el puésto que ocupan. Por todas partes están llenos de elipsis, anacoluthis, construcciones oscuras y extravagantes, que aunque admitidas por los gramáticos, hacen absolutamente ininteligible el sentido desde el momento en que forman la base de él.

Adivinamos en Mallarmé una especie de genio confuso oprimido y martirizado por la extravagancia poética. Lo admiraríamos de buena gana si supiéramos en qué fundarnos. Difícil sería que no quedase algo de su obra, pues reconocido como maestro por los jóvenes poetas de la última parte del siglo, ello bastará para que su nombre no se pierda en el olvido.

PAUL VERLAINE sufrió también al principio la influencia de los parnasianos: de Leconte de Lisle y de Banville. No obstante, sus primeras obras dejan adivinar á intervalos lo que hay en él de original. Ya la «Bonne Chanson,» escrita en día de feliz espontaneidad, encierra muchas partes que anuncian una nueva manera de decir, por su sencillez ingenua y su dulzura, y por la fluidez de la forma.

El Año terrible dispersa á los parnasianos. Cuatro años después Verlaine publica «les Romances sans paroles,» en donde se le ve dueño de sí mismo, y con fugitivos estados de alma, no analizados ni expresados con términos precisos, sino indicados por «alusiones,» por imágenes vagamente análogas que no tienen entre sí ninguna ilación lógica. Siete años después aparece «Sagesse,» en que se ve al poeta convertido: hace versos devotos, especie de letanías que exhalan su misticismo nativo. Los «Romances sans paroles,» «Sagesse» y cuatro obras más: «Jadis et naguère,» «Amour,» «Parallèlement,» «Bonheur,» presentan del todo á Verlaine. No es necesario mencionar otras de sus obras, que sin embargo de contener algo exquisito, no presentan novedad alguna. En 1885 empezó á ser considerado como maestro por los jóvenes, lo que no es extraño, porque, buscando el secreto de una forma menos rígida que la del Parnaso y más apta para traducir la fantasía, el misterio, la inconsciencia misma, encontraron en él un iniciador. Mas no lo hagamos fundador de una escuela: incapaz de toda disciplina, ¿cómo pudo ha-

ber tenido discípulos? Verlaine adoptó siempre por regla el instinto del momento; toda su doctrina, por decirlo así, la resumió en estos versos:

L'act, mes enfants, c'est d'être absolument soi même.

No podría decirse que Verlaine es realmente simbolista. Y, no obstante, la nueva escuela no se equivocaba al reconocerlo como el precursor de la nueva poesía. Un trozo célebre de «*Jadis et naguère*» nos presenta su «arte poética», y éste indica claramente el sentido general de la evolución que se preparaba. Verlaine se declara resueltamente contra el Parnaso. Antes había ridiculizado a los «Inspirados.»

D'abandonner leur être aux vents comme un boulevau.

Y ahora oído decir á los poetas:

*Que ton vers soit la bonne aventure
Epars au vent crispé du matin.*

Se declara no sólo contra la retórica, sino contra la elocuencia.

Prends l'éloquence et tords-lui le cou.

Lo que quiere no es una poesía lógica, como la de Malherbe y Boileau, ni pintoresca, como la de Gautier, ni escultural, como la de Leconte de Lisle, sino fluida, aérea, vagamente matizada: lo que él llama canción gris.

Tal es, desde entonces, el carácter de sus versos, á los que ajusta, naturalmente, su lenguaje y su prosodia. La poética de Verlaine consiste, en suma, en proscribir lo faccioso, lo concertado, lo dispuesto previamente, lo que denota amaneramiento, lo que traiciona el artificio, lo que se llama *literatura*; y en hacer del verso

*.....la chose envolée
Qu'on sent qui fuit d'une âme en allée
Vers d'autres cieux.....*

Y en efecto, sus mejores obras son las más ingenuas, las que más se asemejan á una poesía instintiva, primitiva.

Es sabido que después de la muerte de Leconte de Lisle, la juventud literaria proclamó á Verlaine príncipe de los poetas franceses, título demasiado pomposo para el «pobre Lélian», y que supone, no digamos más *genio*, sino un talento más dueño de sí, más seguro y menos desigual. Todo lo que quedará de Verlaine se reducirá á un centenar de páginas. Al recorrer los doce ó quince volúmenes que constituyen su obra poética, se siente uno á cada paso desconcertado por la incertidumbre del pensamiento, y contrariado por la rudeza del estilo. Muchos de sus poemas no tienen sentido apreciable, y la mayor parte de los que se pueden entender son demasiado triviales, muy alambicados ó concilian lo insignificante con el embolismo. Sus últimos escritos son, en general, muy débiles; tienen algo de seniles á la vez que de infantiles. En una palabra, encierran multitud de nimiedades. Mas no importa. Un pequeño número de composiciones realmente deliciosas y de un sabor hasta entonces desconocido, bastan para asegurarle un puesto entre los verdaderos poetas, y hacerlo considerar con justo título como el verdadero iniciador de la poesía moderna. Estas producciones no forman parte de ninguna escuela ni se puede decir que sean obras de arte; pero justamente por el hecho de oponerse á la escuela parnasiana inauguran algo nuevo.

Los jóvenes poetas que proclamaron á Verlaine como maestro, son en su mayor parte artistas muy conscientes, pero se empeñan en descubrir en Verlaine la frescura y el candor de alma que le son nativos; se inspiran en él, desechando la disciplina de los parnasianos, su método analítico, sus procedimientos oratorios, su sintaxis rígida y precisa, su prosodia correcta y dura, é iniciando

una poesía menos clara en el fondo y más diluida en su forma.

*

REGNIER fue el primero entre ellos á quien la crítica apreció sin temor de engañarse. Al principio del simbolismo no se sabía á qué atenerse: unos ridiculizaron las tentativas de los novadores antes de comprender su objeto, si bien sin culpa, pues los teóricos del simbolismo se rodeaban de una obscuridad sibilina; y era entre ellos menor el número de los verdaderos artistas que el de desequilibrados y charlatanes.

Algunos que se habían hecho el deber de estar siempre en «el movimiento», no encontraron suficientes elogios para los jóvenes; pero no supieron diferenciar los charlatanes y los desequilibrados de los verdaderos artistas. No obstante, los más serios y los más autorizados permanecían en prudente expectativa, esperando, antes de pronunciarse, que de las primeras efervescencias del simbolismo se desprendiese algo claro y preciso.

Con Henry de Regnier no había ya error posible; se trataba de un poeta que tomaba su arte en serio, y era sabido que si producía en ocasiones versos irregulares, no era resultado de ignorancia ó impotencia de su parte, puesto que había empezado por observar fielmente la disciplina parnasiana.

Regnier tuvo por maestros á Leconte de Lisle y á Hérédia, y sus primeras producciones son de un estilo perfectamente regular. En los asuntos y modos de composición no encontramos nada propiamente simbolista; sin embargo, la originalidad del poeta se señala ya en un sentido conforme á la evolución de nuestra poesía contemporánea, ya por la flexibilidad de las cadencias y la dulzura de la armonía, ó por algo tierno y melancólico que contrasta con la ruda austeridad de los parnasianos.

En «*Episodes*», que están versificados con mayor libertad, la inspiración tiene también mayor amplitud. Algunas de sus composiciones, por ejemplo: «*Deux grappes*», «*Volleur d'abeilles*», «*Ariane*», «*Verger*», anuncian que será en breve, no la alegoría sino el símbolo. Con los «*Poèmes anciens et romanesques*», «*Tel qu'en songe*», «*Aréthuse*», Regnier se separa decididamente de sus primeros maestros, en la forma: porque emplea á menudo el verso libre; y en el fondo, porque su poesía es la de la sombra y del ensueño. Señalemos especialmente en «*Poèmes anciens et romanesques*» cierto número de fragmentos intitulados «*Scènes au crépuscule*», que son en realidad exquisitos por la sutil elegancia, su sensibilidad discreta y penetrante, y por lo que tienen de velado, de amortecidos y de verdaderamente crepusculares. En «*Aréthuse*» se halla «*l'Homme et la Sirène*», que es quizás entre las composiciones de Regnier, la que mejor nos hace sentir el encanto y la gracia propias de una poesía moderna. En ella se comprende, sin esfuerzo, el símbolo, aunque muy á sus anchas para no acomodarse particularmente á cada detalle del mito; y éste tiene por sí su interés, fuera de su valor simbólico. La versificación, además, está en íntimo acuerdo con el género: ya es alejandrino, ya verso libre. Regnier demuestra en el verso blanco un instinto de la armonía, un sentido del ritmo y de la medida que le salva de las licencias peligrosas en otras, y su gusto esencialmente clásico por el orden y la claridad, lo preserva, aun cuando simboliza, de las incoherencias y de las extravagancias en que se complacen muy á menudo los poetas modernos.

Sea por la inspiración ó por el estilo, sus colecciones más recientes indican una mirada al Parnaso. Regnier ha puesto su última obra que se intitula «*Médaille d'argile*» bajo la invocación de André Chenier, y se

podría citar muchas otras en las cuales el autor de «*la Jeune captive*» reconocería su arte elegante y precioso. Regnier se ha acercado al Parnaso tomando imágenes y cuadros de la vida antigua y valiéndose, además, del verso tradicional que concuerda mejor con los nuevos asuntos. Le sucede á veces que compone trozos excesivamente plásticos; y su poesía, aunque á primera vista es parnasiana, no deja de tener el colorido moderno. Si Regnier se inspira en la mitología antigua, ésta, puramente decorativa en los parnasianos, reviste casi siempre en él un carácter de simbolismo moral: no se limita á expresar imágenes superficiales y vanas. En sus composiciones más alejandrinas, sentimos un alma contemporánea de la nuestra, por su melancolía íntima y su delicada ternura. La forma misma tiene cierto matiz y algo de discreta que la diferencia completamente de la de Leconte de Lisle ó la de Hérédia.

A Regnier se le pueden señalar algunos defectos: es á menudo amanerado; busca espontáneamente efectos un tanto pueriles en las aliteraciones y en las asonancias, y una simetría verbal en donde se nota el artificio; no se defiende bastante de la facilidad natural que puede llevarlo á diluir demasiado. En sus últimas composiciones, sobre todo, se observan ciertas rutinas: pastores, praderas, fuentes, que fastidian; y en fin, adolece á veces de falta de claridad. Esto no impide que sea un buen poeta, pues ha escrito versos sonoros y magníficos; pero su originalidad no está en esto; su originalidad consiste en aliar al simbolismo lo que la poética moderna podría aceptar del arte parnasiano. En las mejores composiciones de Regnier hay algo de parnasiano. Sin dejar de ser simbolistas, no tienen ni la severa rectitud de una poesía exclusivamente formal, ni la inconsciencia y la difusión en que se extravián la mayor parte de los innovadores.

*

Después de Regnier hay que citar, por lo menos, un poeta de la misma familia, muerto hace poco en la plena madurez de su talento: ALBERT SAMAIN. Los verdaderos maestros de Samain fueron Baudelaire y Verlaine. En sus primeras composiciones se hallan versos de una retórica fastuosa:

Mon âme est une infante en robe de parade.

Domina en ellos una mezcla singular de baudelaíismo y verlainismo, afectación de refinamientos enfermizos:

Fleurs suspectes, miroirs ténébreux, vices rares,

y con frecuencia el gusto por «*las impresiones grises*»:

J'adore l'indecis, les sons, les couleurs frêles.

Su naturaleza lo aproximaba más á Verlaine. En su «*Jardin de l'Infante*» hay elegías deliciosas: «*Accompagnement*», «*Automne*», «*Musique*», «*Élégie à Gabriel Randon*», y muchas otras que constituyen lo mejor de la colección.

*Je rêve de vers dou et d'intimes ramages,
De vers à frôler l'âme ainsi que des plumages,
.....
De vers silencieux et sans rythme et sans trame
Où la rime sans bruit glisse comme une rame.*

Cansado muy pronto de su talento rimador, brillante y facticio, Samain se reprochó el haber sido rebuscador de oropelos, y resolvió «entrar en la verdad de su corazón.» Esta verdad la demuestran sus elegías; y si estas hacen recordar á Verlaine, no por ello es menos original el poeta, pues es sincero. Sus composiciones tienen gran encanto y suavidad doliente. Hace poco que Samain publicó una nueva colección de poesías, intitulada: «*Aux flancs du vase*», compuesta de veinticinco idilios cortos del género alejandrino, en los cuales hay que



BARCELONA - VENEZUELA: Calle del Juncal. — Fotografía de Avril

aplaudir la pureza y la elegancia, aunque la materia no es nueva ni en el fondo ni en la forma.

Observaremos además, que el autor, bien sea por su estilo, ó bien por su versificación, ha rechazado siempre las licencias de que abusa la nueva escuela; sus idilios, pues, si bien nos hacen pensar en las imitaciones parnasianas de Andrés Chenier, unen á su precisión y concisión una flexibilidad y sencillez que en vano buscaríamos en los poetas parnasianos.

No se puede decir que Samain sea propiamente un simbolista; modesto y altivo á la vez, se mantuvo independiente de toda escuela; pero es completamente moderno todo lo que en él se nota de más verdadero é íntimo, sin ir á las complicaciones ó apariencias del *Jardin de l'Infante*, ni á sus idilios claros y delicados en donde se le halla, á mi ver, como un elegiaco al mismo tiempo que poeta sutil y dulce.

Debemos hablar de JEAN MORÉAS, pues que su *Pèlerin passionné* fué en cierto momento considerado por muchos de los jóvenes poetas, como una obra maestra que consagraba el Symbolismo, y porque el autor de la referida obra fundó por sí una nueva escuela, rompiendo con la poesía simbolista: escuela romana cuyas manifestaciones no dejaron de hacer ruido en su tiempo.

Las dos primeras colecciones de Moréas adolecen de falta de unidad y personalidad; hay en ellas algunas composiciones deficientes; la mayor parte desprovistas no sólo de ideas sino de sentimiento; y si

en algunas no falta la gracia, ésta demuestra la afectación hasta en su aparente ingenuidad.

No podemos explicarnos cómo ha podido parecer simbólico *Pèlerin passionné*. Esta colección contiene anécdotas amables de un género interesante y cándido á la vez, del gusto de la edad media ó del siglo XVI. Esto no era mucho, en verdad, ni correspondía á las ambiciones y promesas del poeta moderno.

Repudiando el Symbolismo para fundar la escuela romana, Moréas se condenó á imitar. Sus más bellas composiciones, tanto en *Pèlerin passionné* como en otras colecciones posteriores, no merecen sino el nombre de bellas. Algunas deben ser aplaudidas por su delicadeza melindrosa; pero esto no pasa de ser juegos de artificio, en donde el gramático tiene á menudo mejor parte que el poeta.

Moréas publicó después dos libros de *Stances* que se recomiendan tanto por la claridad en la forma como por la delicadeza del sentimiento. Hablaríamos con más detención acerca de estos dos libros si ellos indicasen suficiente originalidad como para señalarles puesto en la evolución de nuestra poesía, ó una figura bastante característica para que en ellos se reconociese al jefe de la escuela romana.

*

Los poetas que hemos nombrado ya, se mantienen más ó menos fieles á la disciplina clásica, cuyo hilo no han roto los Parnasianos ni los románticos. Hé aquí

otros, empero, que no conservan ni el sentido ni la afición innatos en nuestra raza. En este sentido, como Moréas es griego, es más que francés. Como son septentrionales, conformémonos con saber que ha sido bien de su grado el adoptar la lengua francesa y no nos admiremos mucho de hallar en ellos singularidades y refinamientos que chocan con nuestras tradiciones hereditarias.

Amigo de Régnier, y su hermano de armas, por decirlo así, de los tiempos heroicos del Symbolismo, VIELÉ-GRIFFIN no se le parece.—En este anglo-sajón no hay nada del parnasiano autor de *Apaisement y Sites*; nada vemos en sus poesías que se inspire en el genio clásico. Su primera obra, *Cueille d'avril*, no obstante que su factura métrica es siempre regular, lo traiciona por una manifiesta inclinación á romper la cadencia; de modo que en breve este poeta no hará sino versos libres. Aun la forma de su imaginación y el giro de sus ideas tienen, á nuestro ver, algo de extraño; le encontramos no sólo impropiedades, actitudes extravagantes, neologismos absurdos, ritmos inestables y discordantes, sino también brusquedades, incoherencias y divagaciones que lo hacen con frecuencia pesado y obscuro.

Vielé-Griffin bien merece el puesto que ocupa entre nuestros poetas modernos. El ha renovado los eternos temas de la naturaleza, del amor y de la muerte, apropiándolos á su genio meditativo, inquieto y vaporoso. Más de una vez se ha hallado en contacto con la poesía popular por una comunión íntima con el alma primiti-

va de los campesinos. Ha escrito bellos símbolos: la «*Chèvêche d'Ieldis*», «*Phocas le Jardinier*», la «*Légende ailée de Wieland le forgeron*», en los cuales las más importantes ideas filosóficas y morales toman forma viviente, ya dramática, ya lírica. No le pidamos las cualidades de orden y consecuencia con las cuales no se amolda la poesía simbolista. Lo que á menudo se halla en él de discontinuo, de contradictorio, de singular, no nos hace menos sensibles á la elevación de su pensamiento y á la rica variedad de su forma. Entre los simbolistas, él es uno de los que hacen mejor uso del verso blanco: su ritmo flexible, ondeante, se renueva sin cesar, y traduce, en delicadas inflexiones, todos los matices del sentimiento. La escuela moderna tiene, sin duda, poetas más vigorosos y de mayor aliento; pero ninguno más original; y aunque esta originalidad pugna á veces con nuestro gusto, siempre nos hace sentir un encanto insinuante y sutil.

*

GEORGES RODENBACH y EMILIO VERHAEREN son belgas. El primero ha dejado algunos volúmenes de versos, entre los cuales debe mencionarse particularmente «*le Règne du Silence*». Sus últimas obras denotan rebuscamiento y dejan ver el origen: tienen algo de antiguo. El sistema de Rodenbach es siempre el mismo: no podría extenderse sin diluir demasiado, atormentando su núnimo poético, afectándolo desde el comienzo y acabando por esforzarse sin gracia en un juego pueril de falsas analogías, de sutilidades tontas, impregnadas en lo sé qué devoción almibarada y descolorida. Si su sistema no cambia, por lo menos lo protegerá del olvido, pues le pertenece en propiedad. De alma reservada y desfallecida, valetudinario, pueril hasta en sus complicaciones, Rodenbach fue el poeta de las medias tintas y de la penumbra; el poeta de todo lo que se marchita, de todo lo que pasa y cae en desuso. El nos da la impresión muy penetrante de las cosas nativas que modelaron su sér: paisajes descoloridos, horizontes crepusculares, canales dormidos, campanas discretas de beaterios, ciudades soñolientas envueltas en una atmósfera de tristeza consoladora, y en las cuales la vida presente parece no ser sino el reflejo de un pasado lejano.

Aunque belga también, Verhaeren tiene diferente estilo; si existe la Bélgica de Rodenbach con sus languideces y su quietud soñolienta, hay otra muy diferente á un mismo tiempo orgiaca y mística, y es la de Verhaeren. Lo que más impresiona en el autor de «*Débâcles*» y de «*Apparus dans mes chemins*» es la impetuosidad de su temperamento y una sensibilidad desenfrenada y violenta. Hallamos en su poesía lo vago y lo fantástico en que se complacía Rodenbach; pero en tanto que éste empaña todo brillo, amortigua todo sonido, sombrea todo perfil, Verhaeren da á los objetos que parten de su atormentada imaginación, un ímpetu brutal que hace proyectar en plena luz, ridículas formas. Su lenguaje mismo es áspero, cortado, á menudo incorrecto; y su prosodia, libre con frecuencia de toda sujeción, nos desconcierta por la dificultad del metro y por la disonancia del ritmo. No obstante el recargo de tropiezos y violencias desagradables, no dejamos de admirar en él la fuerza del estilo patético y la intensidad de lo pintoresco. Si sus medios no son acabados, producen á lo menos efectos emocionantes. Algunas de sus composiciones expresan en rasgos inolvidables, los más profundos instintos del alma popular, ya deprimida ó ya insubordinada por el sufrimiento. A través de la bojarasca y la galinatas, el poeta asocia á su facultad descriptiva y evocadora, un dón maravilloso de invención verbal. Se piensa á ve-

ces, al leer los extraños poemas de Verhaeren, que todos ellos no valen lo que algunos versos de Racine; pero la potencia de su genio, aun cuando no reconozca medida ni regla alguna, no deja de obligar la admiración de los que consideran á Racine como un poeta divino.

*

Volviendo á los poetas nacidos franceses, señalaremos á MAURICE BOUCHOR, que tiene su manera especial de ser simbolista. En una de sus mejores colecciones intitulada con toda propiedad «*Symboles*», desarrolla con ferviente piedad los grandes mitos por los cuales la humanidad ha expresado, bajo diversas formas, el sentimiento universal del más allá. Mas tarde escribió «*Mystères*» para un teatro de títeres. Vista la gravedad hierática que les comunican una figura inmóvil y gestos monótonos, los títeres eran más adecuados que los actores vivientes, para la representación de personajes fabulosos, perdidos en el transcurso de las edades, y que casi no tienen sino un valor típico. En estas obras, medio teatrales, medio líricas, Bouchor vuelve á la unión primitiva de la religión y la poesía. Citemos, en particular, los «*Mystères d'Eleusis*», uno de los más bellos poemas de nuestros tiempos; bello por la inspiración, pues el poeta canta en él lo que hay de más humano al par que más divino: el amor, la caridad; bello por el arte con que los mitos antiguos se amoldan á las ideas morales de nuestra época; y en fin, por la admirable poesía difundida en toda la obra con armoniosa plenitud. Son escenas de la vida doméstica en las que reina cordial familiaridad, y á veces ingenua alegría; escenas rurales en las que hallamos el delicioso candor del viejo Homero; escenas del más alto lirismo en las cuales la elocuencia no está dañada por ninguna retórica, ni la nobleza por pompa alguna, y sin dejar de ser sencilla la grandeza y dulce la gravedad.

*

Nos hemos limitado en este artículo á hablar de los poetas que han concurrido á la evolución de la poesía francesa; los demás, cualquiera que sea su talento, no hubieran podido interesarnos sino en el caso de haber tenido ellos una originalidad poderosa que los desviara. Tampoco hablaremos de los que, como Richépin, han sido románticos exasperados, ni de los que como Haraucourt, Lahor, y Guerne no han hecho sino apropiarse, cada cual según su talento imaginativo, una poética consagrada ya por obras maestras. Pero sí debemos señalar á los provinciales, á los poetas «campestres»: ANDRÉ THEURIET, el pintor delicado y gracioso de las Ardenas; GABRIEL VICAIRE que describe las costumbres y los tipos de la Bresse en versos de un realismo pintoresco, en los cuales se entremezcla, por momentos, la alegría campesina; FABIÉ que traza la vida rústica del Rourgne, sus tipos, sus hombres, sus cosas, sus animales, en bosquejos claros y naturales y con el sentimiento propio del terruño; LE GOFFIC y LE BRAZ, ambos bretones: el primero, describe con precisión y en rasgos limpios y delicados, el aspecto del país natal; el segundo, solicita sus aspiraciones de las antiguas leyendas de Armor. La sensibilidad del alma bretona no tiene más fiel ni más piadoso intérprete. Renovando la canción rústica, ellos se conforman al sentido general de la evolución poética en la última parte del siglo. Sólo es de lamentar que se crean obligados á observar las reglas tradicionales de nuestra poesía clásica, y que contenidos, sin duda por respeto á la disciplina, imiten á algunos letrados, y se muestren más atentos á la pureza y delicadeza del estilo, ó á la coordinación regular de los

sentimientos y las ideas, que á lo que constituye el carácter íntimo de la canción verdaderamente popular, si ésta se distingue de la canción literaria por cierta espontaneidad de sentimiento que tiene por expresión natural la síntesis brusca é interrumpida.

*

El Simbolismo no es, sin duda, sino una faz más ó menos duradera de la historia de la poesía francesa. ¿Habrá terminado su obra? Nadie podría precisarlo; en todo caso, su influencia ha sido provechosa por más de un respecto: como lo demuestra este rápido estudio, ha hecho desaparecer el realismo y el «mecanismo» parnasianos que hubieran acabado por sustraer del arte toda idea y todo sentimiento; y luego ha eximido á la métrica de reglas del todo artificiales y, por lo tanto, ha dado al poeta la libertad de concertar su prosodia con los movimientos de su propia sensibilidad.

GEORGES PELLISSIER.

LISANDRO RAMIREZ



VALENCIA?

Hubo tiempo en que la fortuna le prodigó á mano plena una gran porción de los ricos tesoros de su áurea cornucopia.

Ante el historial de sus hazañas y de sus héroes la hipérbole patriótica creó para ella vocablos llenos de generoso entusiasmo: se le dijo Esparta.

El fanatismo de sus letrados le llamó Atenas con adorable ingenuidad. Se habló alto de sus riquezas, y la codicia peregrinó á sus montañas en pos del vellocino legendario. Hasta hace una década, su historia fue famosa en la Historia.

Después.

¿Qué palabra fatal pronunció el Destino en contra suya? ¿Qué obstáculo invisible detuvo la marcha triunfal de la Sultana? ¿Qué fuerza aciaga inició el desastre que empezó por las cosas y va acabando con los hombres?

Diez años han bastado.

La gran ciudad de ayer es hoy una aldea grande y triste, con tristeza de neópolis, de donde emigran sus moradores diariamente en busca de pan espiritual para sus almas taciturnas, mientras los demás gimen dolorosamente á la orilla del lago, monótono y amargo como hecho de lágrimas.

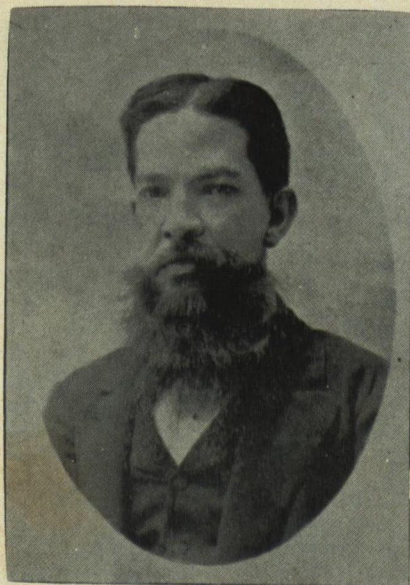
¿Fue la pasión candente de la política la que pasó, como onda de llamas, destruyendo la bella flor del progreso, rebosante de embriagador perfume de promesas?

Vive en la incógnita la causa fatal. Sucesos desgraciados que no derivan de la voluntad humana son también importantes factores en la decadencia de la ciudad doliente.

A una larga serie de diversas calamidades ha sumado la muerte la suprema calamidad, sustrayéndole la energía de sus héroes, la inteligencia de sus sabios, la buena voluntad de los que la querían bien.

EL COJO ILUSTRADO presenta en esta página el retrato de uno de estos últimos ciudadanos virtuosos.

Lisandro Ramirez, no era un soldado,



SEÑOR LISANDRO RAMÍREZ

capaz de atajar á punta de sable el asalto de la adversidad hecha hombre, sobre los muros de la ciudad infortunada. No era un sabio que á fuerza de luz mental hubiera desvanecido una gran sombra ó resuelto un difícil problema. No era un poeta que untar podía los labios amargados, con las mieles dulcísimas del verso, pero á Valencia le era menester el "señor Ramírez."

En el naufragio de todo, quedaba en pie el viejo ídolo, el antiguo y venerable Maestro que llevó siempre en alto un falnal encendido, con cuya luz alumbró á tres generaciones el camino estrecho y oscuro del bien y de la instrucción, en más de seis lustros que consagró de su vida temperante y culta á la ardua labor del profesorado.

Arcaico en sus costumbres personales, honesto de ambición, herido de dolor desde edad temprana en que se halló casi solo en el mundo, Lisandro Ramírez no tuvo nunca cumbres vertiginosas: por eso no cayó jamás.

Amigo de sus discípulos, fuera de ellos era exotal. Con ellos, era espectable.

Visto y oído en cátedra era imponente, por su fisonomía augusta de patricio, por su serenidad imperturbable, por su plática dulce y austera.

Su voz era como un manantial á donde iban las almas de sus discípulos á beber el consejo útil y prudente.

Y los que no eran sus discípulos, gustaban de su verbo discreto, de sus discursos íntimos, hondamente filosóficos, modestamente ilustrados.

El huracán de las pasiones no conmovió jamás la tranquilidad de su espíritu.

Cuando la cariñosa insistencia de la amistad y la justicia le obligó á recibir el homenaje público á que era acreedor forzando su proverbial modestia, sin asomos de vanidad, oyó el aplauso y aceptó los honores.

A su paso se descubrían las cabezas blancas. En su camino iba siempre la admiración arrojándole flores de alabanza.

Su muerte fue un suceso dolorosamente notable en Carabobo.

Sobre su tumba hubo lágrimas y flores; el arte exaltó sus virtudes, y cuentan que todo un pueblo, aquel pueblo que le amaba y quería tanto le acompañó acongojado hasta la sombría puerta por donde se baja para subir á la quimérica mansión de los justos. Otra flor que nó ésta, habríamos dejado nosotros sobre la tumba del viejo amigo, si la fuerza del destino no nos hubiera mantenido distantes del terruño amado cuyos fatalismos repercuten hondamente en nuestro corazón.

Mientras pluma diserta escribe la biografía del distinguido difunto, nosotros señalamos la recién abierta fosa donde cayó para siempre el cenobiarca valenciano y en la cual podría ponerse este epitafio: «docuit timere deum et ab omni peccato abstinere».

RAFAEL SILVA.

A LOS POETAS RISUEÑOS

Anacreonte, padre de la sana alegría;
Ovidio, sacerdote de la ciencia amorosa;
Quevedo, en cuyo cáliz licor jovial rebosa;
Banville, insigne orfeo de la sacra Harmonía,

Y con vosotros toda la grey hija del día,
A quien habla el amante corazón de la rosa,
Abejas que fabrican sobre la humana prosa
En sus Himetos mágicos mieles de poesía:

Prefiero vuestra risa sonora, vuestra musa
Risueña, vuestros versos perfumados de vino
A los versos de sombra y á la canción confusa

Que opone el numen bárbaro al resplandor latino;
Y ante la fiera máscara de la fatal Medusa,
Medrosa huye mi alondra de canto cristalino.

RUBÉN DARIO.

DE LA VIDA

El matrimonio de un soñador.



LORECÍA en lo más alto de la cima social, heredera de una antigua y prestigiosa tradición de virtud y de familia. A los diez y ocho años, el mundo no había pasado por su alma. Nada claro ni amplio sabía de los hombres, de sí misma y de la vida. Las nieblas de la edad, del medio y de la educación hacían para ella la obra de piedad de retardar la hora del dolor y del horror, la hora fatal del desvanecimiento del bello azul glorioso y venturoso. En su inconsciencia, en su cándida inconsciencia de hermosa flor fragante que esparce sin saberlo la ilusión de la vida y sin saberlo turba los corazones con la magia del color, de la forma, del perfume, del ritmo del matiz en los pétalos, y en la corola y en las hojas el gran canto de besos de la luz, su alma sencilla y buena, de blanca adolescencia, se dormía en los blandos sueños castos de la virgen y se desmayaba en el reposo lánguido del ocio moral; para despertar asaltada por vehemencias é impaciencias inmotivadas, gritos internos, vagas y extrañas necesidades que la estremecían como bajo la presión de un gran susto. Eran como tormentas abortadas, por las cuales se iniciaba en la curiosidad, en la exploración del porvenir; y, comprendiendo, se daba cuenta del amor á la tierra, y experimentaba la insólita, la inconfesable alegría de la vida en su lento despliegue ante los ojos del alma.

Hasta aquel día, su actitud moral en presencia del espectáculo de los hombres, de las cosas y de las varias formas de la vida social, había sido de contemplación. Se la podía creer indiferente ó insensible, y toda ella vibraba, sin embargo, como las notas de un himno. Se nutría, absorbía el germen de las cosas, acumulaba vida acumulando impresiones que su temperamento y sus instintos devoraban y transformaban en un trabajo de máquina prodigiosa de la cual iba saliendo la mujer latente, la hembra recóndita que recoge y elimina ó guarda asimilados todos los hálitos del gran bosque humano.

Pero aquel día ya no fue contemplativa sino activa. Una impresión enérgica sacudió toda su alma, y conoció de improviso la sensación de la acción. De los hombres no había sentido hasta entonces sino la influencia del sexo que se desliza continua y discreta como la respiración. Los hechos y el instinto le decían lo que para ella y su destino había en los hombres; pero la concepción y la emoción del hombre no la poseyeron sino aquel día en que su espíritu se entregó por completo á un conquistador involuntario. Un cambio brusco y hondo se operó en ella. Fue primero desconcierto, zozobra, una sensación cálida, ahogadora, casi desgarradora que recorrió todo su cuerpo en fuertes golpes de sangre. Luego fue una embriaguez, el surgir de la voluptuosidad inundante y poderosa. El estupor más tarde, con intervalos de éxtasis y de alelamiento, hasta llegar al nuevo estado de alma, al triunfo de la nueva vida estallante y formidable en la que alumbraba el amor y cantaba sus sanas y puras alegrías la naturaleza.

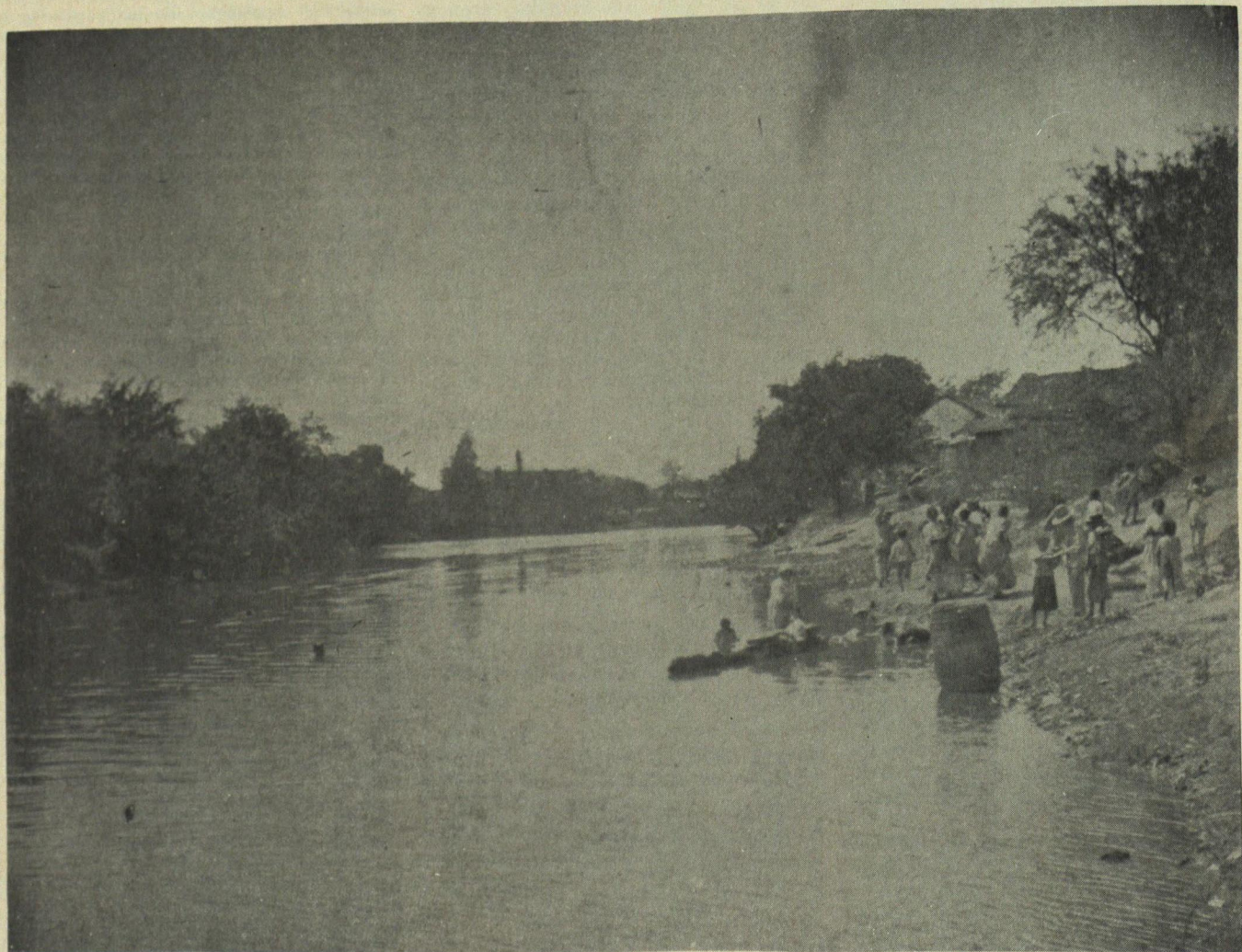
**

Como en la ostra la perla, el amor nació y vivió en ella solitario. El hombre que adoraba la ignoraba. El hombre que adoraba tenía la pasión de las mujeres, y en todas se había fijado menos en ella. Las mujeres eran su pasión y su tiranía, y en la tiranía de las mujeres saboreó una forma deliciosa de la esclavitud. Las mujeres eran su locura, pero las mujeres sin belleza parecíanle sin sexo, animales monstruosos, imposibles de ver. Mientras una mujer bella lo arrastraba al delirio, lo transfiguraba á través de todas las demencias de la grandeza esplendorosa. Ante una mujer bella una legión de deseos combatientes galopaba en su alma como un tumulto de enormes olas mugidoras: era héroe, poeta, artista; el campo de batalla, el lienzo, el mármol, el Olimpo pasaban por su imaginación como una gran visión vertiginosa de conquista y de gloria. Y sus locos deseos amotinados, después de fatigarse en todas las perspectivas grandiosas, fijábanse jadeantes en una concentración suprema: se imaginaba ser el gran César, el símbolo real y viviente de todo el poderío humano, y todas las bellezas, todas las bellezas suyas, rendidas á él, acendrando para él el placer, envolviéndolo como á un Dios humano en la púrpura de la adoración y el amor.

Y en la gran ciudad las bellezas pululaban como rosas del trópico, como luminarias del cielo, magníficas en sus varios tipos caprichosos. Todos los tonos de la blancura, todas las morbideces de la estatua, el ambar, la esmeralda, el diamante negro en los ojos, en los labios la rica flor de sangre, en los divinos cuerpos el divino ritmo inimitable.

El las admiraba y las amaba como artista y como hombre, sin poder definir donde terminaba la pasión del arte y donde comenzaba la pasión del hombre.

Comprendía que en la mujer la belleza era tempestuosa, y en el estudio de sus



BARCELONA: Río Neverf: Paso del Tamarindo. — Fotografía de Avril

impresiones de artista se había persuadido de que esta belleza tempestuosa era la belleza máxima de la naturaleza.

En las muertes de sol, en las noches de luna, en las mañanas del mar y las montañas, en la esmeralda ondulante de las praderas y plantíos, en los paraísos de palmas y de flores, en el iris, en las rocas, en la espuma, los rumores, las penumbras, había sentido la belleza en una fruición honda y tranquila, en éxtasis gozoso y sereno que elevaba su alma á lo infinito.

En las obras de arte, en las mejores, la tristeza se mezclaba á su emoción. Las maravillas del hombre le revelaban la impotencia del hombre; y nunca lloró la ausencia de la vida como en las obras maestras, llenas de vida.

Pero en la mujer bella la belleza era ofuscante é implacable. Una sensación de suplicio producía, la más bárbara agonía imaginable; y le parecía que en la belleza de la mujer había algo de ferocidad, una maldad de verdugo inconsciente. En el arrebatado de esta belleza habían trabajado sin duda manos perversas que dejaron en ella fluidos malignos. De la belleza de mujer brotaba la tormenta como del fondo más azul del horizonte, y al soplo incendiario de la tormenta locas hambres voraces, desesperaciones desoladas, nobles sueños del alma, castas idealidades, ímpetus de la bestia; y los deseos en tumulto, en lucha clamorosa, fatigados é impotentes, fijaban como un gran término la grandiosa quimera, la

quimera del vértigo: todos los magnos Césares fundidos en un César Supremo, la expresión real y viviente del mayor poderío humano, con el mundo á sus pies, y todas las bellezas, todas las mujeres bellas, suyas, enteramente suyas, dadas á él en patrimonio exclusivo, abejas de su trono acendrando para él el placer, prendidas como gemas de su manto de oro y púrpura, en un delirio infinito de admiración y de pasión.

En su alma había como un gran lecho de amor para todas, donde á todas las poseía en rojas nupcias mentales, desnudos los divinos cuerpos griegos, sueltas las oscuras, ó áureas, ó venecianas, ó tenebrosas cabelleras; mientras ella alimentaba en silencio su amor auroral, que esplendía como un astro del alba blancos reflejos immaculados.

Sincera y cándida, su esfuerzo se rompía siempre que en ocultar su amor se empeñaba; y de sus ojos, de sus movimientos, de toda su expresión fluía á pesar suyo el amor como una esencia.

Llegó un momento en que, perdiendo el dominio de su voluntad, perdió el dominio de sus ojos, que sin ella querer, ó al menos sin poder evitarlo, iban ansiosos tras él, y lo seguían donde quiera que con él se encontraba, siempre fijos en él, siempre pendientes de él, más necesitada de verlo mientras más lo veía. Y en tanto ella sentía la sugestión de aquel hombre, sus

ojos se lo mostraban fascinado por las otras mujeres, victorioso sobre las más hermosas, codiciado como un tesoro y adorado como un ídolo.

Su mal de amor era tan grande, era tan vivo, que prendió en ella la hoguera de los celos. Así llegó al martirio moral. A las veces, le parecía morir de angustia. La hoguera de los celos prendió á su tiempo la hoguera del odio. Odió con toda su alma á todas las mujeres; y ya no vivió sino para los celos y el odio, mientras su amor sangraba en silencio, perfumando como un campo de azucenas tronchadas y formando en su alma como una fuente de dolor incurable.

Si ella fuese también una belleza extraordinaria sería la dueña y él sería su esclavo, pensaba; ya lo habría visto de rodillas, en el deslumbramiento de la estatua de carne plástica, y sería suyo, su conquista, el instrumento de su antojo ó el ángel de sus sueños. ¿Cómo conquistarlo, no siendo ella de las mujeres de excepción en quienes la naturaleza pone su inspiración, su esmero, el fulgor del prodigio?

Una vez sorprendió él en aquellos ojos ingenuos la confesión involuntaria de un amor cándido y casto. Su vanidad se sintió satisfecha pero su corazón no se conmovió. Pronto llegó á la convicción de que aquella mujer le pertenecía, de que reinaba en ella como un Dios; y complacido



BARCELONA: Río Neverf: Paso de los Chaguaramos. — Fotografía de Avril

hasta lo sumo en su orgullo y su soberbia, se propuso mortificarla con la duda y el desdén. A las veces la halagaba, y á las veces mataba en ella la esperanza, que moría como rosas de crepúsculo.

Ella se hundía en el dolor y el bochorno, triste y acongojada, sintiendo que su amor era superior á todos los desdenes, que de los mismos desdenes era capaz de vivir; que su amor era inmortal; que solitario, desafiado y abandonado, viviría en ella como un culto, como un sol.

Y en su desierto, en su orfandad, como una eremita del amor humano, acrisolaba su amor con su dolor y cada ocasión lo extraía más fuerte y puro, puro y fuerte como la llama.

Con su sensibilidad de artista comprendió al cabo que el amor se daba en aquella alma como un lirio silvestre, límpido y pulcro como un azul de primavera; que en su fondo se veía, como una flor de inocencia, la inefable blancura de su alma, en la que también podía mirarse como á través de una lente, como en el lecho de pulidas piedras rústicas de una fuente en la montaña virgen.

La sensación de una belleza rara, hasta entonces no percibida, había comenzado á invadirlo; y esa sensación, desarrollándose y descomponiéndose en múltiples vibraciones sutiles, le dió la intuición clara de la virginidad intocada, la sublime virginidad

ideal, en la que nace y aroma como nardos el amor virgen.

Viendo mejor, sintió que allí estaba la maravilla, que en sus líneas puras, en su cuello delgado, en su seno discreto, en sus ojos serenos, en la noble armonía de su expresión, resplandecía el gran prodigio del pudor, el candor, el recato, la castidad, el gran prodigio de la virgen perfecta, fuente divina del amor virgen, de los besos vírgenes, del placer virgen, en la gloria de la juventud y la salud, en el himno de triunfo y de fecundidad que la naturaleza entona en la mañana de la mujer como derrocha en los gémenes la embriaguez de la vida bajo el fuego del sol.

La pasión que en el suyo no había prendido por aquella mujer, brotó robusta en el corazón de otro hombre, y luego fueron muchos corazones prendados de ella, enamorados del suave lirio azul que hacía el hechizo de las almas con la tierna poesía de su dulzura y el modesto fulgor de su pureza.

Cuando lo supo, cuando los indicios é incidente le dijeron la codicia de los demás por la mujer que lo amaba y que él no amaba, sintió un torcedor brutal, un dolor agudo, muy agudo, como el dolor de una gran pérdida; parecióle que se encontraba de pronto en el vacío, que su razón lo dejaba en el caos, y un momento la desesperación lo apresó y victimó con terrible

violencia hasta destrozarlo como una vela bajo la furia del viento.

¿Era la vanidad sorprendida en su sueño de saciedad, de imprevisto caída en el despecho, ó era el amor revelado de súbito, súbitamente aparecido en una explosión imprevista, después de una lenta formación sórdida, de una acumulación insensible? No supo averiguarlo. Carecía del reposo necesario al esclarecimiento de los propios arcanos psicológicos. Solo sabía que sufría, que sufría mucho, como nunca había sufrido; que su pena era enorme, jamás por él sentida; y que una transformación grave y profunda avanzaba en su mundo moral.

Ya no fue impasible. Ya no pudo ver á aquella mujer con frialdad. Ahora había en ella un embeleso antes no descubierta. Y el arte de las hadas en la cuna feliz, la obra de magia de las manos invisibles, la gracia, el gran milagro de la gracia, hasta entonces no visto, completó en él la génesis del misterio.

Y á su vez, lo mordieron los celos, lo quemaron, lo degradaron. Cuando ella sonreía, cuando sus ojos, sus claros ojos serenos, miraban á otro, cuando con otro hablaba, él no vivía, moría de rabia, de cólera, de odio, con toda su carne herida, con toda su alma herida, en un suplicio espantoso.

Luego fue el descontento de sí mismo. El dolor del tiempo perdido, fue un dolor más. ¿Dónde había estado él todo ese tiempo? ¿Por qué no había comprendido antes? ¿Por qué había sido con él alevoso el amor?



BARCELONA: Vegas á orillas del Neverí. — Fotografía de Avril

Ya no era el artista deslumbrado por la estatua de carne joven y olorosa, fanatizado por la eterna juventud y la eterna belleza de Venus Afrodita, sediento de voluptuosidad, y soñando en sus sueños de poeta sensual y pagano, un gran lecho de amor para todas, en el que todos los cuerpos desnudos elevaran la aleluya inimitable de la carne, la hermosura y el placer.

Ahora era el amor, era la pasión única, egoísta, absorbente, matadora, el desborde de nostalgias y lirismos que barre en su torrente todas las savias. Era el misterio, el temible misterio de la pasión, la pasión que aniquila y anonada. Se sabía esclavo, se comprendía vencido, tan vencido que no intentó luchar.

Y se entregó ciego, con el alma llena de la alba visión de la virgen pura, sediento ahora de virginidad, con la pasión del azahar, del amor casto, de los besos castos, de las castas caricias.

Fueron como nueces de invierno. El sol huyó ese día. Las nubes, grises, pardas, lívidas, de vientre muy negro algunas, se fioreaban el cielo; y en la linde, muy lejos, el horizonte en duelo.

De aquel oscuro día no recordaba nada, solo sus lágrimas que corrieron aquel oscuro día como un raudal de dolor.

El no sabía decir por qué lloró, pero lloró copiosamente, torrencialmente, como se llora ante un cadáver.

Y en la dolorosa evocación de sus memorias, en la recrudescencia de su pasión por la estatua, en la nostalgia de su vida retrospectiva, en sus noches morales, recor-

daba el invierno de sus nupcias, el invierno de sus lágrimas, vertidas en la inconciencia trágica de una hora del destino implacable; y reconstruyendo la simbólica escena, se veía llorando como un niño ó como una mujer, copiosamente, torrencialmente, como se llora sobre una tumba.

JACINTO LOPEZ.

¡FUE UN BESO!.....

Fue la vibración de un ala.....
fue un sollozo, fue un deseo.....
fue la fusión de dos almas
en un sólo pensamiento!
Fue la tristeza infinita
de mis pesares eternos....
fue la explosión de una vida
en dos corazones muertos!
Fue un suspiro.... fue un poema
escrito en un solo verso,
sobre una página negra,
negra como el sufrimiento!
Fue la confesión extraña
de dolores encubiertos
bajo la sonrisa amarga
de nuestros labios.....

Fue un sueño....
un sueño triste, dulcísimo,
misterioso, vago, incierto,
como tus ojos, sombrío,
como tus labios, funesto!
Tierno como la promesa
que en las tardes del invierno
el cierzo del norte deja

entre los nidos desiertos!....
Fue como el blando gemido
que exhala de noche el viento
al cruzar entre los pinos
del callado cementerio.
Fue como el soplo fecundo
que agita los campos yermos
cuando en sus miembros desnudos
siente el ósculo de fuego
de la ardiente primavera!
Fue el amor; fue el vencimiento,
la revelación! ¡La quejal
¡Fue una caricia, fue un ruego!
¡La resurrección tardía
de todos nuestros recuerdos,
fue la visión de una dicha
entrevista sólo en sueños!
La confesión espontánea
de mal guardados secretos,
de promesas traicionadas
y olvidados juramentos!
Fue como un girón de nube,
como una nube de incienso,
envolviendo en su perfume
mis pobres amores muertos!
.... Fue un suave rozar de labios
sobre sedosos cabellos,
cabellos negros y opacos
como las alas de un cuervo....
Fue un dolor, fue una esperanza,
fue una duda, fue un destello,
fue una sombra! Fue una lágrima,
fue la inspiración: ¡fue un beso!

DULCE MARÍA BORRERO.

Habana.

SALUDO A GENOVA

Leído por su autor antes de recitar
en Génova su «Canción á Garibaldi».

Agradezco y saludo en los ciudadanos de Génova el testimonio ideal que les pidió mi espíritu cuando meditó y compuso esta canción sobre la gesta del Héroe. De auditores severos y silenciosos os tuve, oh Genoveses, mucho antes de presentarme á vosotros. Celebrando con el ritmo las virtudes de una raza poderosa en el Héroe que todas la suma y las sublima, creía á veces oír resonar mi verso en el aire mismo que inflamó la maravillosa fiebre. Me imaginaba que mi verso resonase á lo largo de los malecones de vuestro puerto, por entre las máquinas de vuestro arsenal, en una tregua de vuestra magnífica labor; ó allá, bajo la Villa Spinola, sobre la playa de Quarto, en medio al buen olor salado, desde lo alto de una barca tirada en la ribera, ante una multitud de marineros.

Desde hace tiempo la Poesía ha perdido la costumbre del aire libre; y desde hace tiempo el trabajo ha renunciado á la divina exhortación del ritmo. El esfuerzo de los antiguos remadores sobre las naves cóncavas era acompañado y regulado por el sonido de una flauta. Toda dura fatiga era aliviada por la música incitadora y consoladora. En verdad, está aún muy lejos el día en que el alma popular vuelva á tener sed de poesía heroica en los intervalos del trabajo. Mas agrada apresurarlo con el augurio. Los nuevos poetas del pueblo de Italia aspirarán dentro de breve á narrar los hechos de los héroes nacionales y les será más caro que cualquiera otro el aplauso de manos que llevan la huella de los instrumentos del oficio, imitando á aquel sencillo narrador de *Villa Glorie* concebido con tanta habilidad por un poeta que todos conocéis y amáis como hijo de vuestra misma alma.

Sin embargo, héme aquí ante vosotros en un teatro cerrado. ¿Pero acaso el pueblo de Génova no lleva consigo adonde quiera que se reuna la ingenua y saludable libertad del Mar? Esta no es sino una hora de reposo para gallardos trabajadores. Alguno de vosotros, ayer tarde, despidió para un largo viaje la nave cargada de riqueza italiana. Alguno de vosotros espera, con el alba próxima, una nave que está por llegar, cargada, de un puerto remoto. Y deseo que entre los oyentes se encuentre algún hombre de remo, algún patrón de chalupa, de aquellas chalupas que embarcaron á los Mil en la noche de Mayo. Celebro un Héroe que

«fu calafato, fu mastro d'ascia,
artiere d'ogni arte».

Os traigo con mi voz la narración de los altos hechos que aquí hallaron inspiración y comienzo; os presento con la luz de la Verdad, que parece tan lejana y misteriosa como la de la Leyenda, la figura de Aquel que, aquí, en su juventud, tuvo su primer encuentro con la muerte y que, en su madurez, meditó y preparó aquí la mayor empresa de su vida y que, cansado, deshecho, semivivo, volvió aquí

en su vejez en señal de protesta contra un acto que le pareció injusto, á él, caballero de justicia invicto y dispuesto siempre á levantarse hasta del borde del sepulcro.

Figuráoslo niño cuando obedeciendo á su instinto irresistible pilló una barca, se entró en ella con tres compañeros y dirigió la proa hacia la ruta de Génova, como hacia la meta de su sueño marino!

El se os aparece como la encarnación sublime de todas las fuerzas que por siglos hicieron venturosa y dominadora vuestra raza. El es el tipo ideal de la gente liguria. Los más humildes de entre vosotros y los más orgullosos pueden reconocerse en él. La misma mano sabía remendar una carena abierta y hacer el gesto imperioso que ponía, aun al pusilánime, en capacidad de realizar el prodigio.

Ciertamente, él tiene un altar en todo corazón itálico; pero muy especialmente él es vuestro patrono, la divinidad de vuestros hogares; él está presente en vuestras casas como un genio tutelar. Me parece que todos vosotros (y si jamás lo visteis en vida, ciertamente lo visteis en sueños) me parece que todos debisteis confundir la inmensidad de su sonrisa con la inmensidad del horizonte tirreno. Me parece que vuestra energía debe inflamarse, que vuestro orgullo debe solazarse cuando aún veis pasar por entre vosotros, asistir á vuestro trabajo, participar de vuestro esfuerzo tenaz, aquellos hombres venerandos que sobreviven á su condotier, aquellos hombres simples y rectos que obraron bajo sus ojos magnéticos, que fueron héroes como él los quiso.

Si alguno de ellos me escucha, su sola presencia me premia. Si alguno de ellos pensare que, por lo demás, el glorificador no es demasiado indigno de la gesta cumplida, consideraré como una de las más bellas horas de mi vida esta hora en que ofrezco mi poema al pueblo de Génova, que realiza en silencio tan vasta labor á orillas de ese golfo que verdaderamente se me figura el arco natural de donde lanzará la voluntad heroica de Italia—dispuesta al fin á reconquistar su dominio marítimo—el dardo de luz al Porvenir.

GABRIELE D'ANNUNZIO.

MARIPOSAS

(POR L. TORRES ABANDERO)

Inédito.

¿Habéis contemplado alguna vez el maravilloso efecto de la luz en las aguas corrompidas? ¿Recordáis el mágico hervor de aterciopelados reflejos que la caricia impalpable prende en la esmeralda de la linfa inmóvil? ¿Conserváis aún en las retinas la visión de esa extraña é indefinible mezcla de matices y fulgores?

Pues análogo á ese fenómeno de la luz en las aguas enfermas, es el que genera la acción de una refinada y selecta cultura en ciertas almas, en aquellas que recibieron de Natura, como una gracia divina, los gérmenes sagrados de la belleza y el sueño.

NOCTURNAL

La voz lírica de un piano
vaga flotando en el viento
como un lánguido lamento,
como un quejido lejano.....

Un triste canto de duelo
vibra doliente y sonoro.....
Fulguran lirios de oro
en los cármenes del cielo.

El martillo funerario
del reloj siempre despierte,
parece que toca á muerto
en el viejo campanario.

En el cáliz de una rosa
que fue de un silfo la cuna,
despierta un rayo de luna
á una negra mariposa.

Todo lo demás en calma
duerme ya. Tan solo alerta
llorando su dicha muerta
queda de hinojos mi alma.

RAFAEL SILVA.



PUENTE RESTAURACION — (Construido por el Ingeniero Fernando Loh) Fotografía de Rey, hijo — Valencia

En estas especiales condiciones, el cultivo asiduo y esmerado del sér espiritual, hace de él, al fin, un elemento flexible, blando, maleable, sutil, casi fluido, de puro ligero que se torna.

A esos elegidos no está vedado el placer de ninguna emoción.

Gozan de la suprema armonía del universo y de la vida, tanto en la febril agitación de los seres como en la quietud inerte de las cosas.

Diríase que en las trágicas honduras de su substancia vital, hay una como finísima lámina sonora, que ha recogido al través de los siglos los ecos de todas las voces y de todas las músicas. Les es dado embriagarse, no sólo con el ritmo sensible de las ondas, de los follajes y los vientos, sino también con el mudo y solemne de los astros que esplenden en la noche y hasta con el de la propia sangre que calladamente fluye en las arterias.

Nada es inmutable en la personalidad de esos raros ejemplares humanos.

Su vida, en cualquier momento, es el punto de confluencia de infinidad de corrientes sentimentales é ideológicas.

Sometidos á las sugestiones varias del medio circunstante y á las influencias activas y potentes de las virtualidades interiores, sus ideas, sus sentimientos y sus sensaciones renuévanse constantemente.

Tienen la unidad y la variedad cromática de las aguas del mar. Cambiantes como éstas son esas complejas almas.

Sensibles en grado extremo á las continuas mudanzas internas, á esa variedad infinita de sutiles estados de sensibilidad y de conciencia, adquieren insensiblemente por esa percepción auto personal unida al más implacable análisis, un inmenso caudal de conocimientos y noticias acerca del alma y sus arcanos.

Ingénito ó adquirido en esa larga y cruel observación de sí mismos, hay en ellos, además de los instintos conservadores de la entidad orgánica, otro igualmente definido, y es el de una genial adivinación psicológica.

Lo que del misterioso mecanismo de las ideas, de los afectos y de las pasiones, no les ha revelado esa larga indagación en el propio medio anímico, se los revela ese otro instinto, suerte de effluvio brillante de la fibra nerviosa, inspiración profética de la sangre ardiente.

Paganas y místicas á un tiempo, esas almas irideas arraigan en los estratos profundos de la más profunda poesía. Altas como el cielo y abismáticas como el mar, amasadas de tristeza, de voluptuosidad, de alegría y de ternura, luce eternamente en sus labios una sonrisa y eternamente tiembla en sus párpados

una lágrima, de amor y de luz ambas. Entre ellas y el misterio echó el destino un puente de lirios, de nubes, de alas y de rosas.

Su origen es divino. De ahí que sean poderosas á crear, con un gesto, superbos espectáculos de belleza y de producir en otras almas, «á veces con una frase trivial, una gran sombra,» como escribe D' Annunzio.

Son las almas de los grandes artistas y poetas.

Nada hay en *Mariposas* que mueva á pensar en una de esas organizaciones privilegiadas, nada que acuse en el autor la alta y soberana idealidad característica á esos lejanos descendientes de los antiguos inmortales.

Un rasgo tan sólo de la excelsa tribu espiritual, podría en él señalar el lector de poca penetración y menos perspicacia.

Aludo á la atmósfera de tristeza en que alienta la musa del vate.

Pero, él mismo, con la sinceridad que le distingue, apunta en el prólogo la causa de ese sentimiento.

Habla, en efecto, de aspiraciones malogradas... de decepciones....

Muy distinto es allá el origen del mismo afecto.

La melancolía de éstos hace pensar en



PUENTE TOCUYITO — (Construido por Fernando Loh, ingeniero) — Fotografía de Rey, hijo — Valencia

una dulce plegaria, modulada por misericordiosos labios de bella mujer convaleciente; en una suave melodía religiosa de alas trémulas y dolientes; en una blanca nube de incienso que sube, sube, perfumando el aire en paz.

Otra es la impresión que nos hace sentir la tristeza abrumadora que baña estos versos.

Para expresar mi pensamiento con gráfica fidelidad me valdré también aquí de una imagen.

Concluida la lectura de ellos, he creído haber atravesado por un paisaje desolado. Bajo el cielo livido, aquí y allá esparcidas, negras oquedades, agrias quiebras, simas lúgubres...; y entre aquella lividez y esta desolación, ni el más leve rumor pregonero de la vida.

Singularmente acerbo es, en verdad, el dolor que oprime el corazón del poeta. Cada una de estas rimas finge una boca torcida por ese dolor. Evoca él á la trágica serpiente del suplicio legendario. Más, cosa rara, á pesar de su intensidad, no inspira compasión ni piedad. Al menos yo, he permanecido impasible; y he de confesarlo, alguna vez esa glacial indiferencia fue eficaz á disgustarme de mí mismo.

Una simple reflexión, empero, bastó á desvanecer la sombra que aquella impasibilidad proyectara sobre mi ánimo. Pensé, en efecto, que el hombre, por una de las tantas leyes misteriosas que rigen la dinámica moral, simpatiza muy poco ó nada con el sufrimiento falto de resig-

nación. Mientras que una blanda escala de gemidos y sollozos puede conmoverlo hasta en sus fibras más íntimas, es casi seguro que no despertarán en él eco alguno los acentos que, por su excesiva amargura, le hagan sospechar en el sujeto la existencia de contenidas cóleras y mal disimulados enojos.

Cuanto á factura é ideación poética, estos versos dejan mucho que desear, lo cual no debe desazonar al autor, pues, como decía Heine:—Es más difícil hacer seis versos bellos que ganar una batalla.

Antes de pasar adelante, debo hacer constar que la apreciación anterior no es una censura. Mal podía serlo en quién, aún ignorándolo, practicaba ya por impulsividad nativa el consejo que en el inmenso drama da Polonio á Laertes: «Atiende á las censuras: no censures.»

Al consignarla, he obedecido simplemente á un movimiento espontáneo de mi sinceridad y mi conciencia. Ni un átomo de malicia hay en ella. Del mismo modo diría que el sol es la fuente de la vida universal.

Además de la razón apuntada, hay otra que sellaría irrevocablemente mis labios, caso de que aquella hubiera sucumbido al empuje de ese instinto agresivo y hostil que late en las raíces de la substancia humana.

Aludo á la circunstancia de que no tengo derecho á señalar en público las deficiencias de su trabajo. De atrás lo

he perdido por la buena amistad que á él me une.

Muy digno es Torres Abandero de la viva afección que le profesa la nueva generación intelectual. Y es de advertir que ese afecto no es una concesión graciosa, no; derivase de un acto suyo, de un valiente y generoso esfuerzo por nuestra cultura estética.

Como la luz al cristal y el perfume á la flor, así la unión de su nombre con los más gloriosos días de nuestra historia contemporánea.

Ciencias y Letras, el primer altar levantado en la Patria á los nuevos ideales de Arte y de Belleza, puede decirse que es obra suya.

La bandera augusta de *Cosmópolis*, fue en esa torre de marfil donde ondeó por vez primera, como un sueño estupendo de batalla, de heroísmo y de gloria.

Se le estima además por su integridad moral y por las atracciones misteriosas que siempre ejercieron en las almas las voces melodiosas de la poesía. Su obra es vasta, como pocas. Por la abundancia inagotable de su inspiración lírica, es excepcional. Casi casi puede hombrarse, desde este punto de vista, con el venerable poeta Heraclio Guardia, que es como si dijéramos, el rey.

Al recordar que la vida no ha sido para él un hada benigna, veo en esa producción constante el signo revelador de una aptitud ingénita.

No toda esa poesía despidе aromas pri-



BARCELONA : Calle Bolívar. — Fotografía de Avril

maverales, ni las imágenes en ella prisioneras dan la visión y la emoción de radiantes beldades que sufriesen un dulce y divino castigo.

Esto es cierto, pero también lo es que en su ingenuo verjel no escasean las flores de pétalos lucientes y fragantes.

Con ellas podría el rimador hacer una hermosa ofrenda á la belleza.

ANTONIO R. ALVAREZ.

1901.

LAS DOS GRANDEZAS

I

LA RÁBIDA

A la puerta de un convento
Golpea un pobre mendigo;
El sol, el hambre y el viento
Lo baten, y pide abrigo.

Lleva un hijo pequeñuelo,
Pálido y triste el semblante;
Por él pide suplicante
Pan á los hombres y al cielo.

Ha sonado la campana,
Y un monje con voz serena:
—Aquí hay abrigo y hay cena,
Les dice; os iréis mañana.

—Cena busco y busco abrigo,
Contesta meditabundo:
¡Llevo en mi cabeza un mundo
Y un humilde pan mendigo!

—¡Al cielo alzad la oración,
Alzad al cielo los ojos!
Clamó el monje; y vió de hinojos
Ante la Cruz á Colón.

II

SAN JUSTE

Sutiles neblinas las sierras envuelven,
El viento silbando sacude los pinos,
De nieve cubiertos están los caminos
Y el lobo á lo lejos se siente aullar.

Cruzaba un viajero con paso seguro
La senda sinuosa que lleva al convento,
Y llega y exclama:—¡Por Dios, que un asiento
Más alto que el mío yo vengo á buscar!

Abrieron los frailes—; Quién sois? le preguntan.
—Un hombre que busca corona de espinas,
Corona de gloria con flores divinas,
En vez de la suya que mucho pesó.

—¡Tuviste los dones que el mundo apetece?
—Riquezas y gloria mi reino tenía.....
El sol en mis tierras jamás se ponía.....
¡Yo soy Carlos Quinto, mi imperio pasó!

III

Así con dolor profundo,
La misma puerta tocaba
El que iba en busca de un mundo
Y el que un mundo abandonaba.

Y en el sagrado recinto,
Libre de humana ambición,
Hubo pan para Colón
Y paz para Carlos Quinto.

EDUARDO DE LA BARRA.

Chile.

DOMINE, QUO VADIS?....

I



EL mundo conocido, la mitad gemía y la otra mitad estaba aterra-da. Un monstruo que

se llamaba Lucio Domicio Nerón, desde la ciudad de los Césares tenía á la misera humanidad bajo su cetro de hierro.

No estaba, sin embargo, muy lejano el día en que la Santa Religión que había predicado Jesucristo extendiese su radiante luz sobre la tierra.

El Mártir de los mártires, Aquel que había dicho el primero que no debía de haber esclavos, que todos los hombres éramos hermanos, no en balde había derramado su preciosa sangre para salvar á la humanidad entera.

Jesús, el dulce Jesús, había muerto crucificado; pero sus santas doctrinas empezaban á extenderse por el mundo.

En Roma, oculto en esas inmensas



FERIA DE GANADO. — España

excavaciones que se llaman las Catacumbas, habitaba un pueblo numeroso, rico en virtudes y rico en fe y en esperanzas.

De cuando en cuando un individuo de aquel pueblo de cristianos, avergonzado quizá de vivir en la sombra cual si fuera un criminal, entraba en Roma, y con voz persuasiva y con ánimo sereno predicaba las admirables doctrinas del Salvador en las calles de la ciudad de los Césares.

Mas ¡ay! apenas había empezado su predicación, apenas los que gemían bajo el yugo de la más aborrecible tiranía empezaban a sentir en sus corazones el bálsamo consolador que destilaban sus palabras, un edil, seguido de numerosos guardias, interrumpía bruscamente al cristiano. Este era llevado inmediatamente a una prisión, y desde ella salía para ser crucificado en el monte Esquilino ó en el Janículo, ó bien para perder la vida sobre las ensangrentadas arenas del circo.

¡Cuántos y cuántos mártires, cuyos nombres ignoramos, perecieron en aquellos tiempos de crueles persecuciones! ¡Cuántos en presencia del *pueblo-rey* agnizaron con los ojos fijos en el cielo; en tanto que las fieras destrozaban sus cuerpos á zarpadas!.....

II

Por el tiempo que vamos hablando, dos ancianos venerables, San Pedro y San Pablo, vivían en Roma.

Los discípulos de aquellos dos Apóstoles, temerosos de que éstos cayeran en manos del más cruel de los Emperadores, rogaron á los ancianos que se alejasen de la ciudad.

Después de infinitas súplicas, los Apóstoles cedieron, y un día, al amanecer, cada cual partió por distinto camino.

San Pedro, encorvado por el peso de los años, apoyado en su báculo, atravesaba uno de los infinitos caminos que partían del Foro Romano, por la vía Nomentana.

Su pensamiento estaba fijo en la ciudad, á la cual volvía la espalda, porque en ella dejaba á infinidad de seres queridos, á todos aquellos que seguían la santa ley de Jesucristo.

Los pasos del anciano eran vacilantes, más bien que por la edad, por causa de los escrúpulos de su conciencia. Una voz secreta le decía con amargura: «¡Abandonas á tu rebaño, Pedro! ¡Temes morir como ha muerto el Salvador del mundo!....»

Ya casi estaba decidido á volver á Roma, cuando por la desierta vía que atravesaba vio cruzar un hombre.

Alzó la cabeza, que llevaba inclinada sobre el pecho, y.... ¡cuál no sería su asombro al reconocer en aquel hombre á su divino Maestro, al dulcísimo Jesús!

—¡Señor! ¿A dónde vais? (1) le preguntó el Apóstol con respetuosa admiración.

—Vengo á Roma, respondió el Señor, para ser crucificado de nuevo.

Dicho esto, desapareció.

—Ya no más vacilaciones: San Pedro, tornó á la Ciudad Eterna, y aquel mismo día cayó en poder de Nerón: á San Pablo le sucedió lo mismo.

A la siguiente mañana los dos santos ancianos caminaban, con las manos atadas á la espalda y guardados por crecido número de soldados pretorianos, hacia el Janículo.

San Pedro, por pertenecer á la raza hebrea, debía morir en una cruz, suplicio infamante; á San Pablo, en su cali-

dad de ciudadano de Roma, se le concedió la gracia de que muriese degollado.

Ya sobre el monte Janículo y en poder de los *carnifex*, San Pedro pidió que lo crucificasen con la cabeza hacia abajo, por no creerse merecedor de espirar del mismo modo que Cristo.

Crucificáronlo del modo que deseaba, y al mismo tiempo la cabeza de San Pablo rodó sobre el ensangrentado polvo del Janículo, en donde habían perecido ya tantos mártires.

Muchos cristianos presenciaban la sangrienta ejecución, y derramaban abundantes lágrimas, pronunciando en voz baja estas exclamaciones:

—¡Ya han muerto!

—¡Ya no tenemos Pastores!

—¿Quién nos guiará? ¿Quién infundirá aliento en nuestros pechos para combatir nuestras pasiones y sufrir sin quejarnos la cruel persecución?.....

III

Muertos San Pedro y San Pablo, las Catacumbas resonaron con los gemidos de dolor del numeroso pueblo cristiano que en ellas se guarecía.

El paganismo estaba vencido. Los ídolos de bronce y de mármol vacilaban ya sobre sus altares, y una voz misteriosa y melancólica había gritado en el Panteón: *¡Los dioses se van!....*

Ocultábanse los cristianos, pero muy pronto la luz radiante que había empezado á brillar en la cumbre sombría del Calvario había de iluminar la tierra.

Nada importaba que los verdugos inventasen nuevos suplicios, que los mártires cayesen á millares. La Religión conmovedora, santa, dulcísima, del divino Jesús, había de triunfar al fin, sembrando

(1) Domine, quo vadis?



PARRANDA ESPAÑOLA

do el bienestar y la paz del alma sobre la triste humanidad.

Débil era la decrepita religión de las falsas deidades para combatir los sagrados preceptos del Hijo de María.

Terminaremos este artículo diciendo que, en memoria del prodigioso suceso del encuentro de Jesucristo con San Pedro, se edificó en Roma un suntuoso templo, que aún existe.

Este templo se llama: *Domine, quo vadis?*

ANTONIO DE SAN MARTIN.

DESDE LA ALTURA

*Lejos de la soberbia y la perfidia,
lejos de los tumultos,
lejos de los zarpazos de la envidia,
lejos de los insultos.*

B. BYRNE.

PARA EL DOCTOR PEREDA

Quiero á todo el mundo,
yo á nadie detesto.
¡Si hay un hombre que me odie en la tierra
también yo lo quiero!

Con mi frente altiva,
muy cerca del cielo,
siempre voy por la altura, y no escucho
los odios protervos.

Es mi alma un ave
de constante vuelo...
porque teme al posarse en la tierra
mancharse en el cieno.

Tengo un numen triste,
soñador y bueno;
tengo un numen que grande en mi carne
no vive en el suelo.

No anidan en mi alma
los odios rastreros;

que en los puros y nobles altares
no viven los cuervos.

Despertar mis iras
es un vano empeño;
es mi alma broquel que rechaza
los dardos infectos.

Siga el odio infame
su ruín clamoreo,
mientras voy por el mundo cantando,
cantando y riendo.

Mi patria es el mundo,
mi mundo es el cielo,
mis hermanos son todos los hombres
de todos los pueblos!

JOSÉ M. COLLANTES.

Habana.

REVISTA DE REVISTAS

La literatura de los jóvenes y su orientación.—Los caracteres humanos.—El paludismo y los mosquitos.



jóvenes un sustancioso artículo en *La Revue de Paris*.

Júzguese como se quiera, es indudable que los escritores englobados bajo el nombre de simbolistas produjeron en 1885-86 el primer movimiento contra el parnasismo, triunfante en la poesía, y el naturalismo, dueño de la novela. Los simbolistas habían leído mucho á Bau-

STUDIÁNDOLA
en la poesía
primero, y
en la novela
después, el
poeta simbo-
lista Gustavo
Kahn consa-
gra á la lite-
ratura de los

delaire y á Flaubert, á los refractarios del Parnaso, como Mallarmé, Verlaine, Villiers y Cros, y al refractario del naturalismo, Huysmans. Criticaban al Parnaso por no ser una escuela nueva, sino el fin del romanticismo, un romanticismo clasificador y helenizante; echaban en cara al naturalismo el prescindir de evocaciones, sueños, leyendas y fantasías.

La conquista más neta del simbolismo es el verso libre, fórmula elástica que libra al oído del runrún siempre binario del verso antiguo y permite á cada cual escuchar y reproducir la canción que tiene dentro. La mejor definición del simbolismo es la de Gourmont: «la expresión del individualismo en el arte». En los comienzos de la escuela aparecen las firmas de Mallarmé y Verlaine con las de Rimbaud, Laforgue, Moreas, Adam y Kahn. La lista de los que después han aceptado el nombre de simbolistas es numerosa, figurando entre ellos Maeterlinck, Regnier, Verhaeren, Viele-Griffin, Merrill, Dubus, Morice, Gourmont, Saint-Pol, Mockel, Gide, Claudel, Elskamp, Fort, Hirsch, Fontanas, Lerbergue, Rette, Souza, Maclair, Scheffer, Dumur, Saint-Paul, Herold, Rambosson, Gerardy, Klingsor, Pilou, Degrou, Thibaudet, Reja y otros. Algunos que no aceptaban el verso libre, participaban de las ideas del grupo sobre otros puntos, como Samain, Quillart, Valery y Pedro Louys.

El movimiento era sobrado amplio para permitir la formación de grupos diferentes. Así el simbolismo dió de sí, ante todo, la escuela *romana* con Moreas, Tailhade, Reynaud y Du Plessis, que quisieron hacer algo semejante á la pléyade del siglo xvi, modernizando la lengua por medio de la resurrección de



UN DUO. — Cuadro de Hans Volkmer

arcaísmos. Luégo surgió otra agrupación con Andrés Gide y Enrique Maubel á la cabeza, que habló de cierto *ideorealismo* para expresar sensaciones rarisimas, dai impresiones de silencio, de fenómenos anímicos y paisajes de almas, en prosa ó verso, siendo frutos de esta escuela el *Viaje de Urien, Paludes, En la isla*, y el *Conocimiento del Este*, de Pablo Claudel.

Jorge Rodenbach traía, por su parte, un lindo canto de intimidad, consagrado á describir sensaciones breves y blancas, analizando la vida como en sueños; de aquí el grupo de los *intimistas*, con Jammes, que sabe, en versos perfumados con epítetos coloreados, describir las bellezas de las hojas, de las flores, de la sombra y del sol, y los goces y penas de los humildes; Bataille, que ha dado en *Cámara blanca* las más minuciosas sensaciones de convalecencia; Guerin, Laforgue, Abril, Briquel y Gheon, que han cantado sensaciones de la naturaleza. Entre ellos hay que poner á Andrés Rivoire y Andrés Dumas.

Otros, vibrando al contacto de las cosas, quieren ser los poetas del ansia de libertad y fraternidad que siente el mundo, haciendo de estos ideales su especialidad, como Gregh, Pioch y Vignaud. Al lado de éstos han aparecido últimamente otros dos grupos bien distintos: los *tolosanos* y los *naturistas*, siendo su nota común la reacción contra el simbolismo.

Los tolosanos Delbousquet, Magre, Lafarge, Violis, Tallet, Marival, Camo, Frejaville, Nervat, etc., están unidos por el lazo de su común origen, teniendo la preocupación de pintar las cosas de todos los días con amplio y elocuente acento. Los naturistas, con Bouhelier al frente y Montfort y Abadie á su lado, se encierran en una fórmula algo vaga, pomposa y declamatoria, con cierta afectación de ingenuidad y algún exceso de retórica y elocuencia.

Por lo que hace á la novela, el ideal que salió de los esfuerzos de Zola tenía más de Maupassant y Daudet que de él. La novela psicológica fue obra de Bourget, contribuyendo á su desarrollo Bonnières débilmente, y Hervieu con sus notas de ironía, que constituyeron una variante dentro del género. Mirbeau es difícil de clasificar, pues desde el psicologismo ha pasado en el *Diario de una camarera* al realismo más zolesco.

Hartos de las predicaciones de Zola, cinco novelistas, Bonnetain, Rosny, Descaves, Pablo Margueritte y Guiches, renunciaron en un manifiesto á las teorías del maestro, acusando á Zola, de exclusivismo en sus procedimientos y de exceso de atención á la vida animal del hombre. De todos ellos Rosny era el más importante, aunque todos cuenten con obras meritorias. De la corriente naturalista han salido también León Hennique y Huysmans.

Marcelo Prevost se enlaza por un lado con Bourget, y por otro con Jorge Sand y Feuillet; hoy parece haber subordinado sus antiguos propósitos á escribir novelas de tesis, dedicándose especialmente al feminismo; quizás es curiosa la novela de Prevost, pero no es artística. Julio Case, con vigor, tacto y probidad, ha sacado de la doctrina realista los métodos de restauración de la no-

vela idealista. Mauricio Barrés, que estuvo en contacto con los simbolistas, y cuyos primeros trabajos estaban dedicados al culto del yo, se ha consagrado á la novela social.

Llegando á la novela de poetas, Catulo Mendes fue quien la mantuvo, después de Victor Hugo, con más robusta actividad, desde el *Rey virgen* y *Madres enemigas* hasta *La casa de la vieja* y *Gog*, obra de poeta, de evocador, de narrador lírico. La *Eva futura*, de Villiers, plantó una obra maestra en la selva de nuestras novelas. Anatolio France, cuya novela tiene de la psicológica y de la social, es en sus novelas un poeta, y su arte se ha perfeccionado de un modo maravilloso: ha llegado á despojar la novela de todo lo que no es ornamento esencial, y no se sirve del fondo sino como de un pretexto para la variación filosófica, que es el todo.

También el simbolismo tiene en la novela lucida representación. Pablo Adam ha producido una serie de volúmenes que lo abarcan todo, desde la anécdota callejera hasta la restitución de la antigua Bizancio; su labor ha producido ya más de veinte obras, ligadas por el hilo algo empírico de una especie de epopeya de la voluntad, á semejanza de la *Comedia humana*, de Balzac. Pedro Louys, sin ser un simbolista, ha escrito ese hermosísimo cuento de *Afrodita* que tanto éxito ha tenido. La señora Rachilde desarrolla siempre con brío la idea fundamental de sus novelas, alternando las curiosas notas femeninas con adivinaciones del fondo animal del bipedo pensante y amante, que suelen ser muy hermosas. En Regnier, los juegos mitológicos del siglo XVIII se enlazan con los acentos de las Memorias de ultratumba. Hugo Rebell está superiormente dotado para la reconstitución histórica de sucesos contados por los viejos, y al lado de estos artistas puede citarse á Luis Dumur, Virgilio Josz, Alberto Delacour, Carlos Hirsch, Eugenio Demolder, Camilo Maclair, Enrique Bourgerel, Marcelo Batilliat y otros muchos, más ó menos francamente alistados en las filas del simbolismo.

Tampoco faltan los humoristas en este período, y Julio Renard tiene el honor de haber creado el tipo, con *Pelo de zana*, siendo sus continuadores Pedro Veber, de alegría algo grosera, pero comunicativa; Tristán Bernard, cuyas *Memorias de un joven arreglado* serán exactísimo documento de la mediocridad de la vida moderna; Renato Boyslève, novelista espiritual; Luciano Muhlfeld, que nos trae una novela más hablada que escrita; Andrés Beaunier, clarividente crítico; Mauricio Baubourg, el más artístico y trágico de los humoristas, y Camilo de Sainte-Croix, á quien hay que situar hacia los confines de la novela utópica.

En estos momentos hay cierto recrudecimiento de curiosidad hacia la novela histórica, acentuado por el éxito enorme de Sienkiewicz. Las novelas de Maindrou, el *Viaje de Shakspeare*, de León Daudet, y *El crepúsculo de los dioses*, de Elemiro Bourges, son curiosas muestras de las diversas tendencias de la novela histórica. El cansancio del realismo es el que abre el apetito para este género, cuyo porvenir es difícil de predecir.

**

Original y hermoso, como todo lo que emana de su pluma, es el estudio dedicado á los caracteres humanos en la *Nuova Antologia*, por el insigne escritor Pablo Mantegazza.

¿Qué es el carácter? Para el vulgo es lo que distingue moralmente á un hombre de otro, lo que le *caracteriza*. Para el estoico Zenón, es «la surgente de la vida, de donde brotan las acciones»; para Mantegazza, «el retrato moral del hombre». ¿Y qué es el hombre moral? Quitémonos, para verlo bien, los vestidos que nos han hecho esos sastres que se llaman educación, religión, patria y ambiente; pongámonos desnudos frente al sol y mirémoslos: la cosa parece fácil y, sin embargo, son tantos los motivos de aberración, que se diría que nos miramos en un espejo mal hecho, que tan pronto nos hace más grandes como más pequeños, deformando líneas y colores; y es que para mirar nos ponemos siempre, ó los cristales de aumento que fabrica la soberbia, ó los lentes de disminución que prepara el desaliento.

Dejemos de mirarnos á nosotros mismos y miremos á nuestro alrededor, á nuestro criado, nuestra camarera, al amigo y al enemigo... pero, ¡ah que aquí también nuestros ojos ven los hombres á través del vidrio rosado de la simpatía ó del vidrio verde de la envidia, y el odio y el amor, y mil otras pasiones hacen desviar el rayo de luz deformando las imágenes. Aun admitiendo que se logre vencer el orgullo y el desaliento y acallar la envidia, la simpatía y la antipatía, ¡cuántas dificultades quedan todavía por vencer antes de definir un carácter, de hacer un retrato que haga reconocer al original inmediatamente por todos!

Las dificultades son muchas y grandes, pero no nos deben asustar: también los termómetros y barómetros tienen defectos, pero sabemos corregir sus errores, y lo mismo puede hacerse con el estudio de los caracteres humanos. El carácter es el esqueleto moral de un hombre, y si hacer la osteología es más difícil que hacer la anatomía, puede y debe hacerse. Para este gran trabajo propone Mantegazza un breve cuestionario, semejante á los que han puesto de moda los que practican las *interviews* políticas, artísticas y literarias. De las respuestas que se den depende la clasificación del carácter. Hé aquí este cuestionario:

Para las mujeres: ¿Cuál es para tí el ideal de un marido perfecto? ¿Preferirías un viejo rico ó un joven pobre? Preferirías un marido tirano y genial ó un marido tonto? ¿Crees mejor al hombre ó á la mujer? ¿Prefieres tener muchos hijos ó ninguno? ¿Tienes muchas amigas, pocas ó ninguna?

Para los hombres: ¿Cuál es para tí el ideal de la mujer? ¿Crees en el amor eterno? ¿Prefieres la mujer hermosa á la inteligente y buena? ¿Eres afortunado en amor? ¿Qué aprecio haces tú de la mujer en general? ¿Cuál es la mujer de la antigüedad que querrás tener por amante?

Para ambos sexos: ¿Prefieres una vida tranquila, sin dolores y sin grandes goces, ó una vida llena de grandes goces y de grandes dolores? ¿Cuál es tu autor predilecto? ¿Prefieres á Miguel Angel



Aragua de Maturín: Viajeros pasando el río

hembra, y muriendo veinticinco ó treinta días después. Por la noche persigue á sus víctimas, y por el día reposa en sitios resguardados del aire y de la luz, en las grutas, cuerdas, bodegas, alcobas, armarios, etc.

Conocidos todos estos datos, la profilaxis del paludismo no es difícil. Según la *Higiene moderna*, deben mantenerse las antiguas medidas profilácticas, limpieza de pozos y acequias, desecación de tierras insalubres, canalización de los ríos, etc., evitando el vivir en casas rodeadas de huertas ó jardines, y procurando la cría de peces en los lagos y estanques, porque destruyen y comen las larvas del mosquito. Si se trata de charcas ó estanques pequeños, puede emplearse el petróleo; pero este medio y el de los demás anti-sépticos, mezclados con el agua, es peligroso y nocivo desde luego para los demás seres que vivan en el agua ó puedan beberla.

ó á Rafael, á Rossini á Wagner? Cuál es para ti la pasión más fascinadora y enérgica? Pudiendo escoger tu posición social ¿qué querrías ser? ¿Prefieres el celibato ó el matrimonio? ¿Cuál es tu credo religioso? ¿Crees que la vida es una bendición ó una maldición? Si no fueras italiano ¿en qué tierra querrías haber nacido? ¿Qué personaje histórico desprecias más que á todos los demás? ¿Qué hombre histórico es el que más admiras? ¿Qué hombre es el que más envidias? ¿Prefieres vivir en el campo ó en la ciudad? ¿Cuál es para ti el mayor placer? ¿Cuál es para ti el mayor dolor?

El carácter se afirma y revela apenas surge el primer albor de la inteligencia, y está ya delineado en sus contornos á los cuatro ó cinco años; pero puede sufrir muchas y varias influencias que modifican sus líneas y colores, sin cambiar jamás por eso su naturaleza. Estas influencias pueden ser internas ú orgánicas y externas; es decir que se hallan dentro de nosotros ó fuera de nosotros.

Los modificadores internos ú orgánicos del carácter son la herencia, el sexo, la edad, la salud ó la enfermedad, la acción recíproca de los sentimientos, y las energías intelectuales.—Los modificadores externos son unos físicos, y otros psíquicos; los físicos son los alimentos, las bebidas, el clima, las estaciones y los fenómenos meteorológicos; los psíquicos son el ejemplo, la educación, las profesiones y el ambiente político, social, económico y religioso.



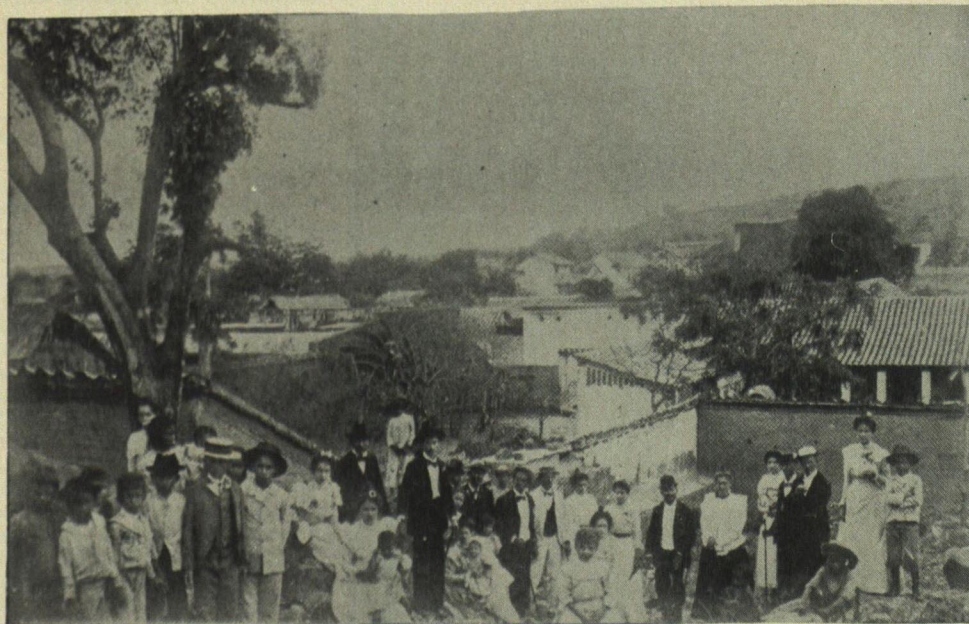
Viajeros pasando el río Guarapiche en Calcara — Maturín

Hoy es cosa perfectamente averiguada, según las conclusiones adoptadas por la Academia de Medicina de París, que el mosquito *anopheles* es el propagador del paludismo.

Los anofeles hembras depositan sus huevos en la superficie de las aguas estancadas, muriendo en seguida; transformados los huevos en larvas á los dos días y en ninfas á los quince, el insecto llega á pleno desarrollo á los diez y ocho ó veinte días de nacer, nutriéndose exclusivamente de vegetales si es macho, y de sangre de mamíferos, especialmente de sangre humana, si es

Aparte de estas medidas de higiene pública, deben cerrarse bien puertas y ventanas y toda clase de aberturas para evitar la entrada del mosquito, fumigando las habitaciones oscuras ó húmedas con ácido sulfuroso ó con hojas de eucalipto ó de tabaco quemadas; deben sacudirse y airearse las ropas de cama, rociando los dormitorios con esencias, y sobre todo debe dormirse con un buen mosquitero. No se debe andar por el campo una vez puesto el sol, y se debe llevar perfumada la ropa ó el pañuelo, pues el anofeles huye de los perfumes.

FERNANDO ARAUJO.



Vista de la parte occidental del puerto de Soledad — Distrito Independencia



Templo de Soledad — Puerto sobre el Orinoco — Estado Maturín

CIENCIA AMENA

DIAMANTES EN LOS DIENTES

Son la última novedad aconsejada por los higienistas más eminentes, y lo extraordinario es que esta «novedad» era conocida y practicada en tiempos tan remotos, que en las misteriosas ciudades de Honduras, cuyas ruinas han sido exploradas por los arqueólogos, se han encontrado infinidad de momias que tenían piedras preciosas engarzadas en los dientes.

Los dentistas y los higienistas aconsejan hoy que se pongan diamantes en los puntos donde las muelas de una mandíbula van á caer y ejercen presión y rozan con las otras. Dicen que de esta manera se evitan las fracturas, que á lo mejor ocurren tanto en las muelas naturales como en las postizas.

Sobre todo, el engarce de diamantes en la dentadura permite masticar de una manera

absolutamente perfecta, lo cual contribuye no poco á la buena digestión.

El engarce no puede operarse más que tratándose de muelas ó de dentaduras postizas.

Por lo general se ponen dos diamantes en cada uno de los colmillos ó de las muelas pequeñas y tres ó cuatro en cada una de las muelas grandes y se les disimula muy bien de modo que al abrir la boca no se vea su brillo.

El coste suele ser de 600 á 3.000 bolívars por cada muela provista de diamantes, pero el precio, aunque parezca alto, no es exagerado si se tienen en cuenta las ventajas que proporcionan las piedras preciosas para la masticación.

LA PIEDRA QUE ANDA

Esta clase de piedra, llamada también *pie-
dra animada* y *piedra de los ojos*, es un opér-

culo delgado y poroso que ha formado parte de conchillas univalvas. Su diámetro es de dos centímetros próximamente.

Estos opérculos calcáreos entran en efervescencia con el sumo de limón y comienzan á agitarse á medida que se desprende de ellos el ácido carbónico. Introducida en los ojos, obra esta piedra á manera de esponja y facilita la efusión de lágrimas.

Por efecto de una reacción análoga se mueven algunas veces en un plano horizontal los panes recién sacados del horno, cuyo fenómeno dió lugar en Europa hace ochenta años á la vulgar preocupación de los hornos encantados.

La *piedra animada* es una producción peculiar de Méjico; si se pone en los ojos, gira sobre sí misma y arroja fuera de la órbita cualquier cuerpo extraño que se haya introducido en ella.

Los campesinos consideran este hecho como milagroso, y es objeto de creencias supersticiosas.

Se encuentra la piedra sobre la arena en completa inmovilidad; pero colocándola sobre una superficie muy lisa, como por ejemplo, una plancha de estaño pulimentado, se agita, se pone en movimiento y anda cuando se la excita, echando sobre ella zumo de limón ó un ácido bastante enérgico.

VIENTO QUE MOMIFICA

En las cercanías del lago Titicaca (Perú) reina un viento que momifica en poco tiempo los cadáveres que se hallan expuestos á él. Llámase este viento el *Puna*, nombre que significa dificultad de respiración. Esta propiedad sólo puede notarse en una llanura de unos 800 kilómetros de ancho por cuatro de largo, situada entre dos cadenas de los Andes. El viento, al pasar por los montes, deposita en ellos, en forma de lluvia ó nieve, su humedad, y cuando desciende á la llanura está ya tan seco, que ningún animal muerto ni ningún vegetal tiene tiempo de podrirse, porque lo momifica de seguida. Los hombres tienen que llevar la cara cubierta cuando pasan por aquel sitio. Toda la región presenta un aspecto muy triste, pues no se ve ni una sola yerba en ella. Los peruanos solían llevar allí los cadáveres para momificarlos.

VELOCIDAD DE LA CIRCULACIÓN DE LA SANGRE HUMANA POR LAS VENAS

El doctor Carpenter dice que la sangre camina por el corazón y las arterias con una velocidad media de 30 centímetros por segundo; pero en los tubos capilares esta velocidad disminuye bastante, pues no llega ni con mucho á una centésima de centímetro por segundo. En estado de excitación la velocidad aumenta mucho; en algunas ocasiones llega á 45 ó 50 metros por minuto, ó sea dos veces y media su velocidad normal.

EN BUSCA DE LA TUMBA DE JUPITER

Los arqueólogos tienen esperanzas de encontrar en breve la tumba de Júpiter. Esta noticia causará gran sorpresa á cuantos ignoran que en nuestros tiempos se han descubierto las tumbas de otros dioses y personajes fabulosos. Las exploraciones hechas en Egipto han probado que Isis y Osiris, los dioses de aquel país, fueron lo

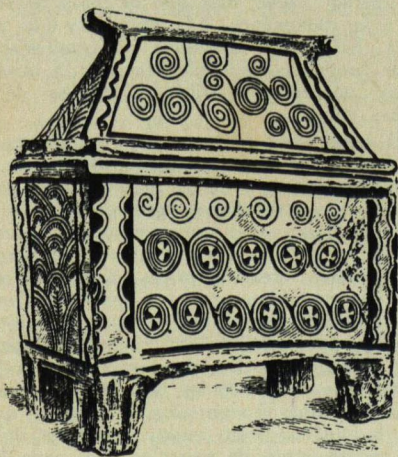


Teseo, escultura de Fidias

mismo que Buda seres humanos que vivieron en nuestra tierra.

Hace poco que el Profesor Evans, que lleva cuatro años haciendo excavaciones en Creta bajo los auspicios de una sociedad de arqueólogos ingleses, anunció que cerca de Cnosos, en aquella isla, ha descubierto el Palacio de Minos, el célebre legislador y rey de Creta.

De este modo Minos sale del dominio de mito para entrar en el de la historia; y el hecho es de grandísima importancia, porque el rey famoso era hijo de Júpiter, y según la tradición fueron fruto de las conversaciones con su padre las

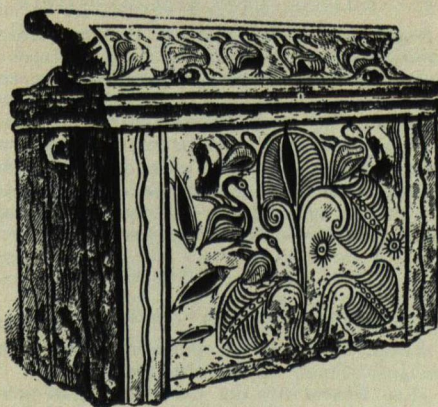


Osuario de barro cocido hallado en Creta

sabias leyes y el gobierno que dió á Creta. Además, donde está el Palacio del hijo no es difícil que se encuentren también restos de la vivienda ó de la sepultura del padre, tanto más cuanto que, según la leyenda, Júpiter nació igualmente en la isla de Creta.

La historia de Minos, enlazada como está con la del famoso Laberinto de Creta y con la leyenda del Minotauro, es una de las curiosas y sobre todo de las más extrañas de las que hasta ahora hemos llamado mitológicas y tal vez pronto tengamos que llamar históricas.

Dice la citada leyenda que Minos era hijo de Júpiter y de Europa, y que cuando el mayor de los dioses abandonó la tierra, Europa se casó con Asterión, el cual educó á Minos y á los dos hermanos de éste como si fuesen sus propios hijos, y á su muerte dejó el reino de Creta á Minos. Casó el hijo de Júpiter con Parsifae, la cual le dió varios hijos, Catreo, Deucalión, Glanco, Androgeo, además de hijas, entre las cuales fueron las más célebres Ariadna y Fedra. Con objeto de confirmar su derecho á la corona, Minos pidió á Poseidón, el dios del mar, que le enviase de las olas un toro, el cual ofreció sacrificar en honor del dios. Este es un indicio del dominio



Osuario arcaico de Creta

que ejercían los cretenses sobre el mar y que compartían con los fenicios. Poseidón accedió á lo que se le pedía; pero Minos, seducido por la belleza del toro, en vez de sacrificarlo lo ocultó entre sus rebaños. El castigo de tal sacrilegio no se hizo esperar, pues Poseidón hizo que Parsifae, la mujer de Minos, se enamorase del toro, y de aquellos amores nació el Minotauro, monstruo fabuloso, mitad hombre, mitad toro, á quien Minos encerró en un laberinto, obra de Dédalo.

Esta es la leyenda, tras la cual es posible que se oculte el hecho de haber dado á luz la mujer de Minos á alguna criatura monstruosa que fue encerrada en algún subterráneo para evitar á la familia la vergüenza de que la gente se enterase.

El monstruo se alimentaba, siempre según la leyenda, de seres humanos que eran en su mayoría criminales condenados á muerte. Pero habiendo sido asesinado traidoramente por los atenienses y la gente de Megara un hijo de Minos, éste declaró la guerra á unos y otros y conquistó á Megara, gracias á la traición de la hija del rey del aquel país, Scyla, que se enamoró de Minos y cortó de la cabeza de su padre el rizo color de púrpura del cual dependía su vida. Después de este triunfo, Minos marchó contra Atenas y obligó á los vencidos atenienses á que expiasen la sangre de su hijo enviando á Creta todos los años siete donceles y siete doncellas para que fuesen devorados por el Minotauro.

Dos años salieron de Atenas los tributos humanos destinados al sacrificio; pero al salir el tercer tributo, se empeñó en formar parte de él Teseo, el héroe de las leyendas jónicas, é hijo del rey de aquel país, Egeo. Iba Teseo decidido á vengar á sus compatriotas y á dar muerte al Minotauro. La diosa Afrodita le había tomado bajo su protección, y valiéndose de ser la diosa del amor, encendió en el pecho de Ariadna, la hija de Minos, una violenta pasión por Teseo. Ella ayudó al héroe ateniense á matar al Minotauro y le dió el ovillo de hilo con el cual podía salir del laberinto después de vencer al monstruo.



El Minotauro según una pintura mural de Mecenaz

El barco que llevaba á las víctimas ostentaba velas negras, y Teseo había convenido con su padre en que si salía triunfante del Minotauro, el barco á su regreso llevaría velas blancas; pero, ufano con su triunfo ó tal vez preocupado con los amores de Ariadna, se

olvidó de su promesa, y cuando su padre Egeo vió al barco regresar con las velas negras, dió por muerto al héroe y se arrojó al mar, que desde entonces lleva su nombre de Mar Egeo.

El aniversario de la redención de Atenas por Teseo se celebró durante muchos siglos con grandes fiestas por el triunfo, al mismo tiempo que con grandes duelos por el tributo y por la muerte de Egeo.

Fue Teseo ya para siempre el héroe predilecto de los atenienses, y la mejor escultura, que al decir de los críticos, hizo Fidias, representa al héroe: de ella queda lo que reproduce uno de nuestros grabados.

En el Palacio del rey Minos, descubierto junto á Cnosos, se han encontrado, además de los muros, algunos de ellos con pinturas hermosísimas y bien conservadas, una porción de objetos de arte del mayor interés y multitud de tablas de arcilla por el estilo de las babilónicas y, como ellas, llenas de inscripciones.

No es la menos importante esta parte del descubrimiento, porque hasta ahora no se conocían más que inscripciones muy insignificantes en escritura cretense.

El conjunto de los descubrimientos confirma la sospecha que ya se tenía de que la civilización de Creta es muy antigua y desde luego puede afirmarse que mucho antes del tiempo de Cadmo, el supuesto inventor del alfabeto griego, existían escrituras y una civilización muy perfeccionada en Creta. Generalmente se ha creído que la civilización griega empezó próximamente mil años (A. J.) Pero según parece, la civilización de los griegos procedía de Creta y según los escritos descubiertos por el profesor Evans, Minos reinó en Creta lo menos 2.500 años A. C. El hecho de que á Júpiter, el mayor de los dioses, se le hiciese nacer en Creta, confirma la creencia de que los griegos consideraban á Creta como la cuna de su inspiración, de su civilización y de su arte.

Actualmente prosiguen las exploraciones en el Palacio de Minos, y se cree que muy pronto se habrá descubierto también el famoso Laberinto de Dédalo. De igual manera se practican en grande escala excavaciones en la gran cueva de Psycho, en el monte Lasethi, donde según la fábula nació Júpiter, y donde desde luego se sabe que se le rendía culto desde los tiempos más remotos.

DE FLAMMARION

Las ciencias más precisas, las más positivas, no están basadas sino sobre las apreciaciones de nuestro razonamiento, y la misma Astronomía, esta reina de las ciencias, se funda en la teoría de la gravitación, de la cual Newton, su descubridor, decía simplemente: «las cosas pasan como si estos cuerpos celestes se atrajesen en razón directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias». Pues bien, delante de los fenómenos de la telepatía, de los casos de vista á distancia por el espíritu sin ayuda de órganos corporales, en presencia del hecho más misterioso é incomprensible todavía, de lo porvenir visto con precisión por una visión mental, digo: «las cosas pasan como si, en el organismo humano, existiese un ente psíquico, espiritual, dotado de facultades de percepción aún desconocidas»; este ser, esta alma, este espíritu, obra y percibe por el cerebro: mas no es, de ninguna manera, producto de la función material de un órgano material.

*

En el POPULAR SCIENCE MONTHLY, H. S. Pritchett, se esfuerza en predecir según la evolución del pasado, la población de los Estados Unidos en el curso del siglo XX. He aquí á título de curiosidad, ciertos datos:



El Minotauro según una piedra grabada arcaica

1900.....	77.472,000
1920.....	114.416,000
1940.....	162.268,000
1960.....	222.067,000
1980.....	296.814,000
2000.....	385.860,000

Por lo tanto, todavía va más lejos el autor y nos predice para

2100.....	1.112.867,000
2500.....	11.856.302,000
2960.....	40.852.273,000

Agreguemos que M. Pritchett no es un cualquiera, pues que ocupa las funciones de Presidente del Instituto tecnológico de Massachusetts.

¿ENVEJECEMOS CUANDO DORMIMOS?

Flynn, el célebre fisiólogo inglés, afirma que cuando envejecemos no es cuando estamos trabajando o preocupándonos por los problemas de la vida, sino cuando dormimos.

«Nada de almuerzos ni de comidas en el centro del día para los que tienen que trabajar con el cerebro. Semejante costumbre entorpece las facultades mentales e interrumpe el hilo del pensamiento.

«Cuando se debe comer es antes de irse a la cama, dice. Es necesario reparar el desgaste que se hace durante la noche. Es incalculable la importancia de este desgaste cuando se duerme sin tener alimentos en el estómago. Esto es de absoluta importancia, sobre todo para las personas anémicas.»

El citado fisiólogo señala el hecho de que la gran mayoría de las personas se levantan pálidas y con las facciones ajadas, y dice:

«Tengo una porción de amigos que, según confesión propia, se sienten por la mañana cinco años más viejos que cuando se acuestan, y es una observación muy verdad. Si no se quiere envejecer exageradamente mientras se está durmiendo, hay que alimentarse bien antes de acostarse. El cuerpo envejece por hambre más que por ninguna otra causa.»

¿NOS MORIMOS DE VERDAD?

Le Dantec publica en la *Revue Encyclopédique* un artículo muy erudito y muy sorprendente, en el cual trata de probar que, en la mayor parte de los casos, la muerte no es más que un desvanecimiento prolongado.

La vida está constituida por una renovación constante del organismo: la muerte es sencillamente una interrupción en dicha obra de renovación.

Algunas veces la interrupción es temporal y transitoria, y la renovación de la vida, indicada por la respiración y la circulación de la sangre, se opera sin necesidad de ayuda alguna artificial.

Así sucede en los casos de simple desvanecimiento o desmayo.

Pero algunas veces la respiración y la circulación de la sangre no se restablecen... y entonces se declara muerta a la persona.

Exáminese, sin embargo, un caso en que las funciones citadas han sido suspendidas por un ataque de apoplejía o de asfixia. En tales casos se puede abrir el pecho del supuesto difunto y someterle el corazón a presiones rítmicas, de modo que la sangre vuelva a circular. Esta segunda vida no suele durar mucho, porque a las pocas horas las personas se mueren por segunda vez y de una manera definitiva a consecuencia de la operación. Pero hay motivos para esperar que algún día la operación pueda realizarse en condiciones que aparten la probabilidad de la muerte.

Aun hoy día, según Le Dantec, puede sentarse la teoría y aun la creencia firme de que, en la mayoría de los casos, la muerte no es el acto definitivo que generalmente se supone.

Le Dantec tiene para calificar el estado que hoy día llamamos «de muerte», una frase verdaderamente feliz, o por lo menos original. Dice que las personas que suponemos muertas constituyen, por lo menos, «un caso grave.»

¡Y tan grave!

EL CATOLICISMO EN EL EXTREMO ORIENTE

Según KOYE, las misiones católicas están divididas allí en 31 diócesis. (4 en el Japón; 2 en la Mandchouria; 8 en China; 2 en Mukden; 3 en Tonquin y en el Anan; 4 en las Indias, etc.) El número de convertidos se eleva a 1.227.161 con 34 obispos y 1.099 misioneros. Tokio posee además el Arzobispo Osouf de 71 años de edad que reside en el Japón desde 1856 y dos vicarios generales: MM. Vigroufi y Lemarichal.

LA CREACIÓN DEL HOMBRE ARTIFICIAL

LOS HOMÚNCULOS DE AYER Y LOS DEL PORVENIR

En un libro que ha publicado hace poco M. Jean Finot, lanza estas ideas:

«Los laboratorios del porvenir podrán producir homúnculos, y éstos serán perfeccionados por los progresos de la ciencia futura.»

Al expresarse así M. Finot, se muestra de acuerdo con sociólogos pesimistas como Ferrero, que en su *Europa Giovane* deja entrever la creación de los homúnculos como una necesidad de los siglos futuros.

Los homúnculos son unos hombrécillos artificiales, es decir, unos seres que algunos taumaturgos antiguos pretendieron haber creado, y que algunos hombres de ciencia consideran posible crear.

Los trabajos de Loeb para fecundizar, por medio de sustancias químicas, los huevos de determinados animales marinos, así como los descubrimientos de Von Schron sobre el «cristal viviente», han abierto las puertas a la ilusión de que puedan crearse artificialmente seres semejantes al hombre, o mejor dicho, seres mucho más perfectos que nosotros, ya que, puestos a hacer las cosas, es lógico que las hagamos lo mejor posible. Sabatier, el eminente zoólogo francés, dice: «Es permitido esperar, y no sería imposible, como lo piensa Pflüger, que la albúmina no viviente y la albúmina activa fuesen isómeras, es decir, cuerpos que, teniendo una misma composición elemental, no difieren entre sí más que por la disposición recíproca de los átomos en la molécula.» Y añade Finot que, como la química sabe producir cambios isoméricos en numerosos cuerpos, no hay razón especial para que no pueda hacerlo con respecto a la albúmina, y que las modificaciones de átomos realizadas en ese sentido serían, por consecuencia, el principio de organismos vivos. Otros sabios recuerdan que, desde tiempo inmemorial, las diatomeas y las foraminíferas que viven en el fondo del Océano transforman la cal y la sílice en almidón y en albúmina; trabajo inconsciente de síntesis que es probable que algún día logre realizar también algún Pasteur del porvenir.

En una palabra, los sabios empiezan a inclinarse a creer que, para crear la vida, no se necesita más que transformar la materia.

*

Los taumaturgos antiguos, no sólo afirmaron haber creado homúnculos, sino que hasta poseemos la relación de los hechos de algunos de estos seres.

Pasando por alto los que pretendía haber fabricado Julius Camillus, y los siete espíritus que, según dicen, tenía conjurados en un azucarero el Papa Benedicto VIII, fijémonos en los homúnculos que elaboró el famoso conde de Kueffstein, chambelán de la Emperatriz María Teresa, y sobre los cuales se tienen noticias circunstanciadas, ya que no podemos decir que de toda confianza, ni mucho menos.

El conde Kueffstein y el abate Geloni se encerraron en el laboratorio de un convento de Carmelitas, en Calabria, y durante cinco semanas, día y noche, estuvieron trabajando con hornillos encendidos y evocando escenas que ponían los pelos de punta aun al impasible Kammerer, secretario y criado del conde, y autor de un relato curiosísimo, muy extravagante, de la vida y milagros de éste. Al cabo

de aquel tiempo, el conde y el abate lograron crear diez homúnculos: un rey, una reina, un arquitecto, un fraile, un minero, una monja, un serafín, un caballero, un espíritu azul y un espíritu rojo. A medida que fueron viniendo al mundo, los encerraban a cada uno en un recipiente de cristal, de una cavidad de dos litros. Llenaron de agua bendita los frascos y se les tapó con una vejiga de buey, que se sujetó con un sello de cera, para impedir que los homúnculos pudieran escaparse. Además, el abate bendijo a los nuevos seres, pretendiendo así dar una consagración religiosa a su prodigiosa creación artificial.

La cría de los homúnculos dió bastante que hacer, y duró cuatro semanas. Al cabo de ese tiempo, que pasaron metidos en estéril de mula, regado por los dos taumaturgos con un licor misterioso, los hombrécillos «tenían barba muy hermosa y muy erizada y las mujercitas una expresión angelical en el rostro.» El abate se encargó de vestirlos, cada uno según el rango que le habían dado.

Los ocho homúnculos tenían el genio endiablado, y solían pelearse; el único bueno era el espíritu azul.

El conde y el abate se los llevaron a Viena y los exhibieron a los iniciados en varias ceremonias de la logia masónica de la capital. Entre las personas que, según Kammerer, asistieron a las sesiones, figuraban el conde Lambery, diplomático y escritor, y el conde de Thunel, célebre partidario de Mesmer y de Puysegur.

Los espíritus azul y rojo contestaban a todas las consultas que se les hacían, de cualquier clase que fuesen; pero los otros parecían ignorar todo lo que no fuese de su dominio especial. Por ejemplo, el rey y la reina no querían hablar más que de cosas referentes a la diplomática, a la etiqueta y a la política. El fraile y la monja sólo contestaban a las preguntas de índole religiosa; el minero a las que versaban sobre el interior de la tierra, etc.

El homúnculo fraile murió un día que el conde Kueffstein, buscando un manuscrito de Paracelso que se le había perdido, fué a consultarlo tan atropelladamente, que derribó al suelo el frasco, y el pobre homúnculo pereció del golpe. El conde y el abate quisieron reemplazarle, creando en su lugar nada menos que un almirante; pero no consiguieron dar vida más que a un sér muy chiquitín y muy raquítico, del tamaño de una sanguijuela, que murió, en medio de convulsiones, a los pocos días de salir de los hornillos. En cuanto a los demás homúnculos, Kammerer, que, por lo que han visto nuestros lectores, debía ser un embustero de marca mayor, nada dice de la suerte que corrieron.

*

La historia que hemos trazado, copiando a Kammerer, no es para inspirar mucha confianza en cuanto a los homúnculos del porvenir.

Finot, sin embargo, pone en ellos grandísimas esperanzas y hasta predice que, andando los siglos, los homúnculos serán los dueños del mundo.

La ciencia los creará perfectos. Tendrán la enorme ventaja de no parecer menos perfeccionados como pretende Darwin que somos los hombres. No tendrán nuestros vicios ni nuestras virtudes, lo cual es muy consolador para los pesimistas de nuestros tiempos. No se devorarán unos a otros por cuestiones de comidas como los animales, o por las verdades sociales o religiosas como los hombres. Su mentalidad, distinta de la engendradora por nuestras preocupaciones, les permitirá franquear misterios insondables para nosotros. Y hasta es posible que se consiga dotarlos de la facultad de vivir varias vidas como los rotíferos y algunos otros seres.

Llegará un día, siempre según Finot, en que fuertes y poderosos formarán una huma-

nidad aparte y crearán á su vez seres más perfectos todavía que ellos, y la humanidad se dividirá entonces en *hombres monos* y en homínuculos. Estos dominarán la tierra y acabarán por considerarnos como animales á nosotros los hombres de hoy día, los *hombres monos*, como ellos nos llamarán.

Por fortuna, la aparición y triunfo del hombre-cerebro, ó sea del homínuculo, están un poco lejos todavía.

LOS MISTERIOS DEL AGUA HERVIDA

ERA LA QUE BEBÍA NERÓN

El principio de la sabiduría es el temor de Dios y el principio de la salud es el temor á los microbios.

¿Conocían á éstos los antiguos? Ninguno de sus autores lo dice: pero es lo cierto que se precavían de ellos de una manera tan admirable, que coincide por completo con los consejos de los higienistas modernos.

Los romanos eran grandes aficionados al agua: la querían de la más pura y de la más fina para sus baños y para beberla. Sabían que las aguas corrientes son preferibles á las estancadas y que las mejores de todas eran las de pozo, cuando no permanecían en él, sino que se filtraban por la arena tanto para llegar como para escaparse.

Lo más notable es que conocían las excelencias del agua hervida, y según parece el inventor de esto fue nada menos que Nerón. El famoso emperador bebía siempre agua que había sido hervida y luego la metía en frascos que ponía á refrescar dentro de nieve, en vez de meter la nieve dentro del agua como hacían sus contemporáneos. Por lo visto era un predecesor de nuestros higienistas.

Suetonio, hablando de la muerte de Nerón, lo describe rendido de fatiga y á punto de ser cogido por los jinetes enviados en su persecución, y exclamando al beber agua de las lagunas antes de esconderse en algún agujero: «Esta es el agua hervida de Nerón!» La frase intrigó bastante tiempo á los eruditos hasta que cayeron en un párrafo de Plinio el Antiguo en que dice que la mejor manera de purificar el agua malsana es hervirla hasta reducir la á la mitad de su volumen.

Pero hemos dicho mal al afirmar que Nerón fue quien inventó el agua hervida; en realidad, lo que hizo fue resucitar un procedimiento más antiguo que él y perfeccionarlo con el enfriamiento en la nieve.

Puede leerse en Herodoto la frase siguiente: «el gran rey (Ciro) se pone en campaña bien provisto de víveres y de ganado; lleva en odres agua del río Choaspe, y es la única que se servía á la mesa real; la hace hervir, y donde quiera que va la lleva en vasija de plata, en un convoy de carros de cuatro ruedas tirados por mulas.» Pero aún hay más datos acerca de la antigüedad de la purificación del agua por los hombres, y hé aquí uno que de seguro sorprenderá á más de un lector.

Los antiguos habían imaginado medios ingeniosos para conseguir agua dulce del agua del mar, cosa indispensable en las largas navegaciones que á lo mejor emprendían los marinos de aquellos tiempos. Extendían sobre el barco multitud de zaleas ó pellejas que recogían la humedad del mar y que luego al ser exprimidas soltaban una cantidad de agua, no muy limpia pero dulce. Además metían en el mar, dentro de redes, bolas de cera huecas y vasijas vacías pero bien tapadas: en el interior de ellas se formaba agua dulce.

LOS GRANDES PELIGROS DE LOS PAÑUELOS

¿Fuera los pañuelos de hilo y de algodón!

Dice el doctor Pfeiffer, el descubridor del bacilo de la gripe:

«El pañuelo propaga el 70 por 100 de todos los constipados é inflamaciones de la cabeza, de la garganta y de la nariz. Con mucha frecuencia sirven también para diseminar la erisipela; y si la gripe y el trancazo duran en las poblacio-

nes tanto tiempo y vuelven año tras año, es debido casi siempre al pañuelo».

Tales son las teorías del doctor Pfeiffer.

Los constipados y las enfermedades similares producen lagrimeo copioso, destilación y estornudos. Esas lágrimas y esas destilaciones contienen millones de microbios en forma de bastoncitos que debieran ser destruidos de seguida en vez de guardarlos cuidadosamente en los pañuelos. Los pañuelos se meten en los bolsillos, y muchos microbios se establecen así en la ropa, sin contar los que se quedan pegados á las manos ó á los guantes, y son transmitidos así á otra persona con un apretón de manos.

El microbio necesita alimento, obscuridad, calor y humedad. Las destilaciones de los ojos y la nariz les dan lo primero y lo último; el pañuelo y el bolsillo suministran el calor y la obscuridad.

Cada vez que una persona constipada ó atacada de gripe meta la mano en el bolsillo es lo mismo que si la metiera en una vasija llena de caldo de cultivo de microbios peligrosos.

¿Cómo se puede remediar tan mala costumbre? Siguiendo el ejemplo de los chinos y de los japoneses, que en vez de pañuelos de hilo los gastan de papel de borra de seda, que se venden baratísimos, de los cuales llevan una porción en el bolsillo y que van tirando á medida que los usan.

Esa moda es mucho más limpia que la nuestra, además de que con ella desaparecen los peligros del contagio de ciertas enfermedades.

LA MEJOR VISTA

Los indígenas de las islas Salomón son verdaderamente notables, pues ven objetos distantes tal como un ave en lo alto de un árbol de 18 á 20 metros cubierto de hojas, como si la tuvieran á 2 metros de distancia. Los marineros y los pastores también tienen la vista muy desarrollada, aunque nunca tanto como los indígenas que acabamos de citar. Los esquimales ven un oso blanco sobre la nieve á una distancia enorme, mientras que los árabes de los desiertos de Arabia, notan la presencia de objetos invisibles para una vista ordinaria, alcanzando á veces más de 10 kilómetros de distancia.

Entre los pueblos civilizados, los noruegos son los que tienen mejor vista. En los demás países civilizados se encuentran muy pocos hombres que tengan este sentido en buenas condiciones, cosa que tiene su origen en que por lo general nos dedicamos al estudio y vivimos en el interior de ciudades donde rara vez se presenta ocasión de mirar de lejos.

EL CALOR DEL SOL

Las opiniones de los hombres de ciencia sobre este punto difieren bastante. Unos dicen que es azul y otros que es blanco.

Un astrónomo americano, el profesor Langley, después de estudiar la radiación solar y de hacer numerosas observaciones acerca de ella en una estación del monte Whitney (California del sur), que tiene una altura de 4,500 metros sobre el nivel del mar, aseguró con sorpresa de todo el mundo que la pristina ó luz del sol extraterrestre es de color azulado, ó dicho de otro modo, que el sol, visto fuera de la atmósfera absorbente de la tierra, parece azul. En la Real Institución de Inglaterra leyó una memoria dando cuenta de sus trabajos y probó su aserción con un experimento.

EL BOCHORNO

La causa de que nos pongamos colorados cuando recibimos una emoción repentina ó una sensación de vergüenza es debido á lo siguiente: Los vasos capilares que ponen en relación las venas con las arterias forman, especialmente en las mejillas, un tejido tan fino que para observarlo se necesita un microscopio. Ordinariamente la sangre pasa por estos vasos en volumen normal; pero cuando se recibe una emoción repentina ó violenta, aumen-

ta la acción del corazón y la sangre se ve obligada á entrar en los vasos en mayor volumen que de costumbre, produciendo el bochorno.

¿CÓMO SE LLAMA EL VENENO MÁS MORTÍFERO?

Strophanthidin, sustancia descubierta por el profesor Fraser, de Edimburgo. Este veneno se saca de la planta venenosa de Africa *Strophanthus hispidus*, por medio del éter y del alcohol. Una mil millonésima parte de onza del *strophanthidin* cristalizado es de resultado fatal para el hombre. Otro veneno muy activo es el gas cianógeno, ingrediente principal del ácido prúsico. A las temperaturas ordinarias es simplemente un gas; pero puede ser condensado por el frío y por la presión hasta formar un líquido incoloro que se solidifica á un grado bajo cero. Una sola inhalación, por pequeña que sea, de este producto causa la muerte instantáneamente.

Existe otro veneno producido por la descomposición del arsénico y del zinc con ácido sulfúrico que forma también un gas incoloro y es otro de los venenos más activos. Lo descubrió Adolfo Fernández Gerlen, químico de Pomerania, que nació en 1775. Estando haciendo experimentos con él en Munich en 1815, absorbió una simple burbuja de este gas en estado puro y murió ocho días después por efecto de la inhalación.

NUESTROS GRABADOS

Lisandro Ramírez

Un bello artículo de nuestro colaborador el joven poeta Rafael Silva, encuadra el retrato del benemérito educacionista carabobeño.

Casa histórica

Otra de las ilustraciones de Aragua de Maturín que aparece en las páginas de la presente edición reproduce las ruinas de la casa donde fue hecho prisionero el General Piar por el General Cedeño el 27 de setiembre de 1817.

El grabado trae á la memoria los versos de Bello:

No negará su voz divina Apolo
A tu virtud ¡oh Piar! su voz divina,
Que á la memoria de alentados hechos
Redime al tiempo, y á la parca avara.
Bien tus proezas Maturín declara,
Y Cumaná con Güiría y Barcelona,
Y del Juncal el memorable día,
Y el campo de San Félix las pregona
En donde con denuesto y bazarria
Las enemigas flas disputaron,
Pues aun postradas por la muerte guardan
El orden triple en que á la lid marcharon.
¡Dichoso, si Fortuna tu carrera
Cortado hubiera allí, si tanta gloria
Algún fatal deslíz no oscureciera!

«El 27 del próximo pasado,—dice el Jefe Supremo al General Bermúdez, en oficio de 3 de octubre,—aprehendi en Aragua el General Cedeño al General Piar que anoche llegó preso á este Cuartel General (Angostura). Será juzgado según sus delitos conforme á las leyes.

«Piar á la cabeza de cien fusileros quiso resistir la orden que le comunicó el General Cedeño, de venir á esta capital, y se dispuso á resistirla á viva fuerza; pero el Comandante Carmona, que la mandaba, se adhirió con ella al partido del Gobierno y Piar quedó abandonado.»

El 4 de octubre del mismo año decía Bolívar á Bermúdez:

«Mi deseo particular, «privado», es ahora que el Consejo pueda conciliar el rigor de la ley y el crédito del Gobierno con los merecimientos del reo. Escogeré, para el Consejo de Guerra, de entre los Oficiales Generales, con las cualidades que requiere la ley aquellos que yo sepa que no tienen mo-

tivos de resentimiento con Piar. Brión, su paisano y su más íntimo amigo, será el Presidente y en los demás Vocales se encontrarán criaturas de aquél.

«Ojalá que si el Consejo aplica la pena mayor, me abra camino, *camino claro* para la conmutación; y que el ejército ó los cuerpos más cercanos y de la capital, por sus órganos naturales, la pidan sin separarse de la disciplina. Entonces, la responsabilidad del perdón, si este fuere indiscreto, la compartiremos los que estamos levantando y sosteniendo el edificio de la República.»

El 15 del citado mes de octubre el Consejo condenó unánimemente á Piar á la pena mayor con degradación militar por los delitos de inobediencia, sedición, conspiración y deserción. Bolívar confirmó la sentencia, pues el Consejo no abrió el «camino claro» que Bolívar deseaba para llegar á la conmutación.

Al día siguiente, en la plaza principal de Angostura, en presencia de todo el Ejército to Republicano, subió al cadalso el General Manuel Piar..... «Recibió la muerte con la misma serenidad é intrepidez que en todo tiempo y ocasión había demostrado.»

San José de Costa Rica

Sin ir á buscar ejemplos fuera del Continente, podemos recordar que de antiguo data la fama de la gracia limeña, de la elegancia distinguida de la caraqueña y de la simpática hermosura de las costarricenses. De éstas presentamos hoy un grupo á la admiración de nuestros lectores.

Soledad

De la capital del Distrito Independencia, del Estado Barcelona, hemos insertado algunas vistas en nuestros números anteriores. A tales vistas agregamos hoy el paisaje de la parte occidental del Puerto, en la orilla del Orinoco, y el grabado que reproduce el templo de la ciudad.

Barcelona

La ciudad histórica de la «Casa Fuerte,» cuyas ruinas son testimonio elocuente del heroísmo venezolano, tenía á principios del siglo pasado más de diez y seis mil habitantes. Hoy apenas tiene la mitad de ese número, debido en primer término á la guerra de la independencia que escogió á Barcelona como teatro de sangrientos combates en varias ocasiones memorables.

Barcelona dista 19 kilómetros del bello puerto de Guanta, al cual está unida por la vía férrea que sigue á las ricas minas de Narienal, y está situada á la entrada de una hermosa llanura, á orillas del Neverí, que nace en la Cordillera de la Costa y desagua en el mar de las Antillas, cerca del antiguo puerto de El Rincón.

Tiene el Neverí más de 150 kilómetros de curso, de los cuales seis son navegables para embarcaciones de cabotaje y como novena para cayucos. Cuatro de las ilustraciones del presente número representan sendos paisajes del caudaloso río y dos más nos dan idea aproximada de las calles de la ciudad, que son anchas y rectas.

Duo

Ambiente de adorable poesía envuelve el pensamiento del artista. Tiernamente vibran las cuerdas de oro del bandolín y surge alada la canción del amor, entre flores y perfumes, á la suave claridad del crepúsculo que tinte de luz rosada el horizonte.

Amor Inmortal

Sus ojos negros y expresivos resplandecen con llamaradas de pasión; su seno tiene la blancura ideal del mármol que fijó el tipo de la belleza absoluta y en su frente radia la luz sidérea del ensueño.

Valencia

Entre las obras públicas de utilidad inauguradas últimamente por el Gobierno de Carabobo cuéntanse los puentes denominados «Restauración» y «Tocuyito,» ambos contruidos por el ingeniero señor Fernando Loh de acuerdo con el sistema Monier.

El primero tiene diez metros de ancho; su primer ojo es de diez metros y de quince el segundo.

El puente «Tocuyito» tiene el mismo ancho del «Restauración,» pero se compone de tres ojos; los de los extremos miden once metros cada uno y once metros veinticinco centímetros el del centro.

Las ilustraciones respectivas demuestran la sencillez y elegancia de esas dos importantes obras que hacen honor á la administración pública de Carabobo.

España

Reflejan seculares costumbres del pueblo de la Madre Patria las ilustraciones intituladas: *Feria de ganado y Parranda española.*

La primera tiende á mantener el crédito de una industria; la segunda expresa la eterna y expansiva alegría que escancia el manzanilla y danza al compás de la jota y de la Sevillana.

Aragua de Maturín

Nace el Guarapiche en la Cordillera de la Costa, derrama una parte de sus aguas en la laguna del mismo nombre y desagua en el Golfo de Paria. De los trescientos kilómetros de curso que tiene, más de cien son navegables.

Aragua de Maturín es centro Pecuario, y Caicara, fertilizada también por el Guarapiche, es abundante en frutos menores, cultiva la caña dulce y posee á la vez hermosas ganaderías.

Caicara tiene novecientos habitantes; esto es: cuatrocientos más que Aragua de Maturín.

SUETOS EDITORIALES

JOSE MARQUEZ SALCEDO

Consagrar sentidos recuerdos á su memoria, es lo mismo que rendir homenaje á la honradez, al carácter, á la austeridad, á una vida, en fin, llena de merecimientos.

Y nosotros cumplimos ese sagrado deber ante la tumba del benemérito compatriota, quien además de aquellas virtudes poseyó también las de ser excelente amigo y padre de familia ejemplar.

Separado de la política desde el año de 1870, consagróse luego al trabajo sirviendo un modesto empleo mercantil. Así, laborando humilde y asiduamente para satisfacer las necesidades del hogar, cayó el venerable anciano en el seno de la muerte.

Para su alma, alabanzas; para sus deudos, santa resignación robustecida en los misterios de la fe.

«EL PENSAMIENTO DE MIRANDA»

Saludamos la aparición de este nuevo órgano de la prensa periódica, que ve la luz pública en Petare, bajo la dirección del poeta y escritor Enrique García Flores.

Va nuestro canje al colega con los votos de que sea próspera su existencia.

DUELO

Reposan ya en el seno de la madre naturaleza los despojos mortales de la venerable señora *Maria del Rosario Escalona de Mijares*, alma piadosa para quien el ejercicio de la caridad fue un deber indeclinable.

A sus deudos y amigos presentamos nuestros sentimientos de pena.

HOMENAJE

Con el título de «Mi Ofrenda, en el aniversario de la muerte del General Pedro Pereda,» escribió el señor Ventura Rivas una sentida página necrológica, en la cual aparecen de relieve las prendas personales que hicieron meritoria la existencia de aquel apreciable caballero cumánés, que falleció súbitamente en Puerto Cabello el 3 de junio del año próximo pasado.

Damos las gracias al señor Rivas por el cortés envío de su hoja.

ALEJANDRO LEON

En la tarde de veinte de junio último, numeroso cortejo condujo al Cementerio General del Sur los despojos mortales del señor Alejandro León, á quien la sociedad apreció mercedemente por su probidad, por la nobleza de sus sentimientos y por sus virtudes de padre de familia.

A su señora viuda, á sus hijos, hermanos y demás deudos, presentamos nuestra sentida condolencia.

JOSE MARIA MARTEL

Como hombre de ciencias, sus estudios obtuvieron la mejor acogida dentro y fuera de la patria; y como hombre privado, captóse el aprecio de la sociedad, porque su corazón fue un corazón bondadoso y porque sus energías mentales y físicas las dedicó hasta el último momento de su larga y sencilla existencia á satisfacer de manera honrosa las serias obligaciones de un hogar honorable.

Para la adolorida familia constituirá un consuelo el hecho de que la muerte del respetable señor Martel ha sido generalmente sentida.

A tan elocuente demostración se hizo digno el austero ciudadano y excelente amigo.

CONSUELO RICARDO

Radiante de juventud y de belleza cruzaba por entre rosas y lirios el camino de la vida, cuando la incurable dolencia que llamó el poeta «poesía de la muerte» dió á su rostro la palidez mate de los cirios y cerco de violetas expirantes dibujó en sus párpados, que jamás perdieron el reflejo luminoso de aquellas pupilas negras y elocuentes.

Su belleza adquirió entonces la belleza de las rosas pálidas y de los lirios indecisos; y un nuevo sentimiento despertó en las almas afectuosas la tez de cirio de su rostro y el tinte violeta de sus tranquilos párpados.

Ese sentimiento acompañará al padre afligido en su noche de dolor, pues no en balde se es bueno en el mundo y se edifica un hogar que es honra de la sociedad en que se vive.

Un tributo más tenemos que rendir á la memoria de Consuelo. Lo haremos próximamente.

La Emulsión Legítima.

Millares de médicos han justificado con su autoridad que no existe nada mejor para robustecer y fortalecer el organismo que la preparación llamada **EMULSION DE SCOTT**, compuesta de aceite de hígado de bacalao en combinación con hipofosfitos de cal y de sosa, seguros por su experiencia que aquél nutre y fortifica á la vez que los hipofosfitos entonan el sistema nervioso, restaurándole las fuerzas y energía vital, para repeler principios antagónicos y recuperar la salud normal. Preparación de tan benéficos resultados terapéuticos es la legítima

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao ó Hipofosfitos de Cal y de Sosa

que se despacha bajo la firma de los Sres. Scott & Bowne, Químicos de Nueva York. Medicamento el más importante y sin paralelo, es verdaderamente digno de ser recomendado como lo es por los Señores Médicos, como heroico regenerador de organismos debilitados y preventivo de muchas enfermedades, por cuanto á que purifica y enriquece la sangre.

SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

9A

SECCION RECREATIVA

El libro de los millonarios

17.000 bolívares por cada ejemplar tendrán que pagar las personas que quieran adquirir el libro que se está imprimiendo con el título de *El Libro de la Riqueza*.

La obra es una disertación sobre las riquezas, y su autor es Mr. Bancroft, jefe de una

de las principales casas editoriales de Chicago y nieto del famoso historiador.

El tomo consta de 1.000 páginas y está dividido en 10 partes. Tiene una encuadración verdaderamente maravillosa en oro y seda. A cada sección ó parte acompañan diez acuarelas, apuntes, dibujos, grabados en cobre ó fotografados dentro de un portofolio. Algunos de los portofolios son de gran valor porque contienen muchos dibujos originales de artistas eminentes, para conseguir los cuales ha habido necesidad de gastar mucho dinero.

No se están imprimiendo más que 400 ejemplares de la obra. Los primeros 150 ejemplares formarán la edición de lujo y se publicarán al precio de 2.500 dollars que, al cambio actual, equivalen á 17.000 bolívares. Los otros 250 ejemplares se venderán á 1.000 dollars cada uno.

El estudio comprende la riqueza de los pueblos y las maravillas que se han hecho con ellas; además hay una sección dedicada á relatar cómo los grandes millonarios yanquis han acumulado su dinero y el bien que sus riquezas han hecho á los Estados Unidos.

Agua de Colonia

Tómese:

Esencia de bergamota.....	60	gramos.
« de limón	100	»
« de geráneo rosa	100	»
« de naranja.....	30	»
« de flor de azahar.....	30	»
« de romero.....	30	»
« de espliego.....	10	»
« de canela.....	10	»
Tintura de almizcle.....	200	»
Alcohol de 40°.....	7	litros.

Disuélvanse las esencias en el alcohol y añádanse por fin 1.500 gramos de agua de melisa.

Como que el agua de Colonia es uno de los productos más importantes de la Perfumería, es preciso si se quieren obtener delicados aromas que se utilice para su preparación un alcohol bien rectificado, exento de todo olor extraño.

Papel incombustible

Para hacer el papel incombustible báfese en una fuerte disolución de alumbre y déjese secar cuidadosamente. Poco importa que el papel sea blanco, escrito ó impreso, pues lejos de alterar el color ó la calidad del papel, contribuye aun á su mejoramiento.

Ciertas clases de papeles necesitan dos baños sucesivos.

Puede emplearse también con éxito, una solución de borato amónico, obtenida tratando en caliente una solución de carbonato de amoníaco por medio del ácido bórico.

La muerte

De numerosos experimentos que se han hecho en los hospitales y en algunos hombres de ciencia heroicos que han permitido que en sus últimos momentos probaran en ellos lo que ellos habían probado con otros enfermos, se han sacado las siguientes conclusiones:

A un moribundo se le pueden aplicar hierros candentes sin que sienta el menor dolor. La conciencia suele existir hasta el momento mismo de la muerte, pero la mayoría de

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

No Tiene Igual

Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Extiñase el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

los que se hallan en este caso pierden la facultad de pensar mucho antes de la muerte. En muchos casos en que los enfermos dan muestras de experimentar grandes sufrimientos y espasmos, no padecen nada en realidad, pues este fenómeno es debido á la acción refleja de los músculos. Además, el miedo á la muerte debilita el sistema muscular y la apresura, mientras que la vida puede prolongarse cuando no existe tal temor.

Modo de proteger de la oxidación los tornillos de hierro

Resulta sumamente difícil extraer los tornillos de hierro destinados á la unión de piezas metálicas, sobre todo cuando tienen que permanecer en sitios húmedos, pues el óxido que se forma, casi llega á soldarlos. La mejor manera para poder separarlos fácilmente, es tener la precaución de introducirlos previamente bañados en una mezcla de aceite de olivas y plumbagina. Este excelente lubricante los preserva de la oxidación durante muchos años.

CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA
Da al cutis la blancura nacarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO más recientes y antiguas las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuée, Paris y las principales boticas.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Rubio, Venezuela, enero de 1894.

Señores Scott y Boune.

Nueva York.

Muy señores míos: El ingenioso procedimiento de emulsionar de un modo inalterable el aceite de bacalao, haciéndolo agradable al paladar y más fácilmente absorbible por el tubo intestinal es indudablemente una gran adquisición científica.

En mi práctica he tenido ocasión de observar que la «Emulsión de Scott» es en la generalidad de los casos, el único modo de hacer que el estómago de los enfermos soporte el aceite de bacalao.

Demasiado conocidos son ya para el mundo científico las propiedades nutritivas y terapéuticas de la asociación del aceite de bacalao con los hipofosfitos de cal y de sosa, bajo la forma de «Emulsión.»

En obsequio de la verdad y de la justicia digo que la «Emulsión de Scott» es una preparación que merece ser recomendada por el mundo científico.

DR. CLEMENTE MONTAÑEZ.

Lo que durará la tierra

Matemáticamente, según una memoria comunicada á la Academia de Ciencias de París, la tierra no puede durar ya más que 4.500.000 años.

El cálculo que así lo afirma es que si se toma en consideración el desgaste de la tierra ocasionado por los embates del mar, lo que arrastran los ríos y lo que se llevan los vientos, sin contar la acción de los volcanes y de los terremotos, para aquella fecha el agua habrá arrastrado hacia el mar á toda la tierra que forma actualmente los grandes continentes.

Todo lo más quedará alguna que otra cima de las más altas montañas.

¿Quién inventó el jabón?

Los griegos conocían ya el jabón (llamado *sapa* por Plinio y Galeno). Según el primero de estos autores, fue descubrimiento de los *galos*, que lo hacían con sebo y cenizas, y en su tiempo era el jabón de los germanos el más estimado. Según Sismondi, en el séquito de Carlo-Magno figuraba un jabonero para surtir á la corte. En Pompeya se descubrieron no hace mucho tiempo unas calderas de fabricar jabón, con todos los materiales necesarios. En la Biblia, hace ya Jeremías mención de este producto, si bien sólo de un modo figurado, en el versículo: «Aunque te laves con sosa y con jabón, conoceré la marca de tu ingratitud.»

Varia

Cree un médico que la mayoría de las enfermedades nerviosas de la mujer: histerismo, enfermedades de la médula espinal y dolores de cabeza, provienen de llevar los tacones muy altos. Muchas de sus pacientes se han curado usando tacones bajos.

Existe la creencia de que los hombres que se distinguen por alguna habilidad tienen generalmente una arruga profunda perpendicular en el centro de la frente y otra ú otras paralelas á ésta en los lados.

El actual rey de Inglaterra tiene un paladar notabilísimo para conocer el vino. Le basta probar un Burdeos blanco ó un Champagne, para conocer en el acto de qué marca es.

Durante los cinco primeros años de la vida el cabello de las personas se obscurece en una proporción de 55 por 100. Después de esta edad, hasta los cuarenta y cinco años, la proporción es de 33 por 100. El ennegrecimiento es más rápido en las mujeres que en los varones.

Los tres primeros Presidentes que hubo en los Estados Unidos se casaron con mujeres viudas.

De cada 1.000 hombres, 382 se casan con mujeres más jóvenes que ellos, 579 contraen matrimonio con mujeres de la misma edad y 89 se casan con mujeres más viejas.

El largo total de las calles, avenidas, boulevares, puentes y plazas de París, puestas en línea recta, es de 1.031 kilómetros, de los cuales 371 tienen arbolado.



F. COMAR & FILS
PARIS

VINO NOURRY

YODOTÁNICO

á la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL

ANEMIA

LINFATISMO

ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc).

SE VENDE

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

619

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Refútese los productos similares J. SIMON 13, r. Grange butelière, Paris



Las calles de Londres están alumbradas por 70.000 faroles.

El Czar posee la esmeralda más hermosa del mundo.

Las mujeres tienen, por lo general, mejor vista que los hombres.

Cada veinticuatro horas salen de Londres 2.200 trenes. El gobierno inglés paga cerca de 25.500.000 bolívars anuales por el transporte del correo.

Los hombres sólo pueden resistir la falta de aire durante cinco minutos, la falta de sueño durante diez días, la falta de agua durante una semana y la falta de comida durante períodos de diferente duración, según las circunstancias.

Cuando nos dormimos el primer sentido que perdemos es el de la vista, después el del gusto, tras de éste el del olfato, luego el del oído y después el del tacto. Este último es

el que más fácilmente se despierta, después lo hace el oído y luego la vista. El gusto y el olfato se despiertan después que los anteriores.

No obstante haber sido Arabia durante más de mil años el país de los perfumes, aún produce la mayor parte de las rosas que se emplean para extraer la esencia.

En Montreal (Canadá) se usan mucho patines de oro. Una señora hay que los tiene enriquecidos con brillantes. También están de moda los patines adornados con perlas y otras piedras preciosas.

En una de las fondas de Londres se sirve la comida en platos calentados eléctricamente; de este modo los comensales pueden comer despacio y las viandas se conservan calientes hasta el fin de la comida.

Un eminente médico alemán dice que las personas menores de veintidós años necesitan por lo menos nueve horas de descanso de cada veinticuatro.

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau PARIS

Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.

607

Si un tren expreso que anduviese con la velocidad de 90 kilómetros por hora se detuviera de repente, causaría á los viajeros un choque igual al que experimentarían cayendo desde una altura de tres metros.

Se restaura el color á la tinta de los pergaminos y papeles antiguos para poder leerlos, humedeciéndolos con agua y pasando después por los renglones un pincel mojado en una disolución de sulfato de amoníaco. La escritura aparece inmediatamente y muy oscura, y si se trata de pergamino, este color permanece; en papel, sin embargo, vuelve á desvanecerse otra vez gradualmente, pero aparece de nuevo con otra aplicación de sulfato de amoníaco.

La escritura hecha con tinta ordinaria que se ha puesto ilegible por la acción del tiempo, se restituye á su color humedeciéndola cuidadosamente con una infusión de agallas ó con una disolución de terrocianuro de potasa ligeramente acidulada con ácido hidroclórico; hay que tener cuidado de aplicar el líquido de modo que la tinta no se corra.

Cuando los tornillos llevan mucho tiempo colocados en madera y aun en metal, se enmohecen y no hay manera de destornillarlos. Para conseguirlo, basta ponerlos sobre la cabeza una varilla de hierro calentada al rojo y dar enseguida un golpe fuerte de destornillador. El calor hace que el tornillo se dilate y que se rompa la capa de moho.

Para devolver su frescura á las flores que se han marchitado algo por haber sido transportadas á alguna distancia, méntanse los tallos en agua muy caliente y déjeselos en ella hasta que el agua se enfríe. Después córtense los extremos de los tallos y colóquense las flores en agua fresca.

GARGANTA

VOZ y BOCA.

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Surs. PAEDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones encefálicas, Fiebre, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Los libros y los grabados antiguos tienen muchas veces manchitas pardas de un efecto desagradable. Para hacerlas desaparecer se lava la hoja manchada con una disolución recién hecha de hipoclorito de potasa. Una vez desaparecidas las manchas, se lava el papel varias veces con agua destilada y por último se le esponja con cuidado. Este tratamiento no altera en modo alguno la tinta de imprimir.

Para refrescar el agua ó cualquiera otra bebida.

Generalmente, para conseguirlo, se pone un paño muy delgado y muy empapado en agua alrededor de la botella; pero es menos sabido que el enfriamiento es muchísimo mayor si en vez de la ordinaria se hace uso de agua en la cual se haya echado una buena cantidad de sal de cocina.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité - 61 Rue Caumartin - Paris.

JARABE AUBERGIER

TOS

CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

Para hacer desaparecer por completo las pulgas de las habitaciones y aun de las casas, hay un remedio poco conocido y que aunque sea molesto para algunas personas, da resultados verdaderamente admirables.

Consiste en regar todos los días y al principio dos ó tres veces al día, con agua fenicada, los suelos, y si se quiere también las camas.



Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

Aunque parezca raro, el chagal de la India es un enemigo del hombre mucho más terrible que el tigre. Por las estadísticas del gobierno de la India se sabe que en un año los tigres mataron 928 personas y que los chacales arrebataron más de 1000 niños.

Los habitantes del Tirol, creen que los sapos son almas en pena que están purgando pecados cometidos cuando eran hombres. Por eso nadie se atreve á matarlos, y se les mira con respeto.

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:
la Tos, el Catarro y la Bronquitis

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto

HIGIENICO,

ADHERENTE,

INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposition Universel PARIS 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

LÁPICES especiales para engraciar pestañas y cejas.

BLANCO de PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.

POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Drogulistas.



USOS PRINCIPALES DE LA PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA
"MOORTON FOOD COMPANY"
Producto recomendado por los primeros
facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE
Fácil digestión para todas las edades
de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS LONDRES
1900

Extiase la firma:

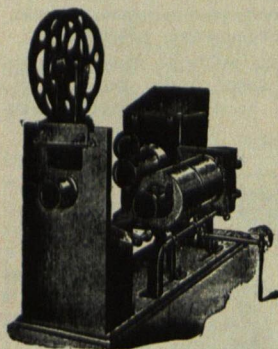
Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latita siempre tapada y en lugar seco.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyectorscopios,
\$ 85.00 oro.

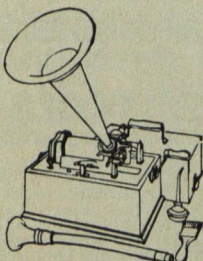
(Máquinas para arrojar imágenes
vivas)

**Proyectorscopio y Estereop-
tición combinados.**

\$ 110.00 oro.

Membranas originales. Precio
neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías La-
lande, Equipos Eléctricos para Dentistas
y médicos, etc., etc.



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD.....\$ 20.00 oro.

HOME.....\$ 30.00 oro.

"S. M.,".....\$ 50.00 oro.

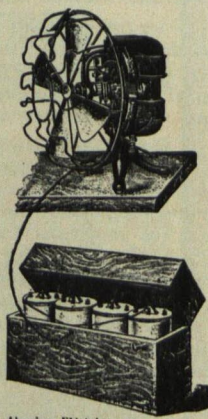
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 ets.

Cilindros en Blanco.....20 ets.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud.



Albanicos Eléctricos más nuevos.

Pídaseme catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos
para obtener los verdaderos y legítimos de Edison á **NACIONAL FONOGRÁFO Co.** (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1. A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.

CONTRA LAS MOSCAS Y LAS PULGAS

Colocar un buen pedazo de alcanfor en un
platillo y hacerlo arder ó bien aplicarle un
hierro candente.

El humo que se forma es aborrecible á las
moscas, las cuales abandonan la habitación.

Reptase el procedimiento todos los días
hasta conseguir ahuyentar por completo las
moscas.

La mejor crema para limpiar las botas de
charol se hace mezclando una parte de acei-
te de linaza con dos partes de crema de le-
che, calentando una y otra antes de mez-
clarlas. Se limpian bien las botas, se aplica
esta crema con un pedazo de franela y des-
pués se frota bien con un paño fino ó con
un pedazo de seda. Déjese secar la crema
antes de frotar.

En el agua donde se están corrompiendo
las substancias vegetales, el microscopio des-
cubre séres tan diminutos que 10.000 de ellos
no abultan más que un grano de mostaza, y,
sin embargo, todos tienen órganos tan com-
plicados como una ballena.

Los marcos dorados lucen mucho más si
se les da una mano de la siguiente disolu-
ción. Dos partes de agua destilada, una de
nitro en polvo, media de alumbre y media
de sal.

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN
FUERTES
Y ADQUIEREN NUEVA VIDA
con el uso de
esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medi-
cinas que le son desaga-
rables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD
que, lejos de propor-
cionarle tal disgusto, le
curará prontamente por
ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cintu-
rón de fuerza doble, "EL
GENUINO," \$ 1.00 por
correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes daninos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTU-
RONES ELECTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mán-
denos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

Quando un perro ladra persistentemente de
noche en el Japón, hay derecho para llevar
al arresto á su dueño, y si éste persiste en
tener el perro en casa, se le condena á tra-
bajar durante varias semanas á beneficio de los
vecinos cuyo sueño impedían los ladridos.

Los adelantos en la construcción de buques
han contribuido mucho á la seguridad de la
vida de los marinos. Hace doce años se per-
día un marinero por cada 106, ahora calcú-
lase que no muere más que uno por cada
256 en los naufragios.